



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE FILOSOFÍA

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Empatía y prácticas sociales:

Hacia una noción integral de empatía y su vinculación con la  
motivación y el comportamiento pro-social

ALUMNA: Fernández, Mariana Florencia

DIRECTORA: Dra. Patricia Brunsteins

Agosto, 2016



**Agradecimientos.**

A mi familia por su apoyo y amor incondicional,

A mi Directora, la Dra. Patricia Brunsteins por su dedicación y paciencia,

A mis compañeros de la facultad y a mis amigos por acompañarme en este camino y

A la Universidad Nacional de Córdoba.

## ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo 1. Naturaleza, alcance y función de la empatía.....	11
1.1 Empatía compleja: componentes emotivos y cognitivos. ....	12
1.2 Diferencia entre la empatía y otros fenómenos mentales.....	16
Capítulo 2. La empatía y la motivación altruista. ....	22
2.1. El altruismo versus el egoísmo.....	23
2.2. El altruismo y la empatía.....	25
2.3 La preocupación empática: ¿muchas emociones?.....	30
Capítulo 3. La empatía como requisito para “no dañar”.....	37
3.1 Reflexiones sobre Baron Cohen. ....	44
Capítulo 4. La empatía no motiva moralmente. ....	52
4.1 La empatía es perjudicial para la motivación moral.....	52
4.2 Acuerdos y desacuerdos con Prinz. ....	60
4.3 El egoísmo en Prinz .....	62
Capítulo 5. La empatía: ¿una motivación para actuar pro-socialmente?.....	64
5.1 Una definición de la empatía. ....	65
5.2 La empatía y sus fortalezas. ....	67
Capítulo 6. En defensa de una noción integral de empatía: Diferencias y semejanzas con las concepciones de Batson, Baron Cohen y Prinz.....	77
6.1 La empatía y el comportamiento pro-social.....	77
6. 2 La empatía concebida de un modo integral.....	83
Consideraciones finales.....	85
Bibliografía.....	89



## Introducción

En el comienzo del siglo XX, la empatía había sido proclamada como la principal fuente de conocimiento de las otras mentes y como el único método científico a utilizar en el ámbito de las ciencias humanas. Sin embargo, la misma fue dejada de lado por el resto del siglo. Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, la empatía toma mayor protagonismo dentro de las discusiones en el ámbito de la psicología *folk*, la filosofía de la mente y la psicología cognitiva, entre otras. (Stueber, 2014).

Existe un interés de gran magnitud con respecto a la empatía reflejado en las numerosas investigaciones de diferentes disciplinas. Particularmente, la psicología social realiza estudios empíricos con el objetivo de responder si la empatía tiene un rol causal en las conductas y actitudes pro-sociales. (Stueber, 2014).

En torno al fenómeno de empatizar se suscitan una variedad de cuestiones a ser resueltas, que tanto psicólogos como filósofos discuten actualmente. En primer lugar, existe una controversia acerca de cuál es la naturaleza la empatía, cuál es su especificidad y su diferenciación con respecto a otros fenómenos mentales, como la simpatía, la atribución mental, el contagio emocional, la preocupación y la angustia personal, entre otros. (Brunsteins, 2015)

En segundo lugar y como consecuencia de la primera discusión, no existe unanimidad entre los diferentes teóricos y científicos sobre la definición de empatía. Muestra de ello es la multiplicidad de abordajes y problemáticas en cada campo específico en los cuales la empatía es objeto de estudio. La neurociencia social, la filosofía de la psicología, la psicología cognitiva, la primatología, la biología, la antropología y el psicoanálisis, entre otras disciplinas, brindan alguna concepción de empatía. (Brunsteins, 2015)

Una tercera temática relacionada con la empatía plantea que la misma beneficia y enriquece las relaciones sociales. La empatía es un fenómeno sumamente relevante para el estudio de las relaciones interpersonales y hasta en ocasiones, ha sido vista como un factor determinante de la motivación de los actos pro-sociales y morales (Stueber, 2014). En el ámbito de la psicología moral y la social, se estudia si existe una centralidad de la empatía

en la agencia moral de los individuos. En este contexto surgen por lo menos dos tipos de preguntas, de un lado puede cuestionarse si la empatía es necesaria y suficiente motivación para actuar moralmente (esto es, si la empatía juega un rol determinante en la toma de decisiones morales, dentro de las controversias clásicas sobre el comportamiento moral humano). ¿Es la empatía parte de los valores morales que se utilizan para tomar decisiones morales?

De otro lado, la pregunta gira en torno a si la empatía es necesaria y suficiente para actuar de modo altruista. En este caso, la empatía sería concebida como una respuesta a la discusión sobre si los individuos tienen motivaciones altruistas o egoístas en el momento de ayudar a otros.

Tanto filósofos como psicólogos y neurocientíficos sociales (Baron-Cohen, 2011; Batson, 2011; Brunsteins, 2015; Decety y Jackson, 2004; de Waal, 2007; Hoffman, 2000; Prinz, 2011; etc.) investigan en qué consiste el fenómeno de empatizar y cuál es su relevancia en la conducta social y moral humana. Sin embargo no hay unanimidad en sus respuestas. Aún continúa el debate sobre si la empatía es una motivación necesaria para juzgar moralmente y-o actuar pro-socialmente, o si es una capacidad que sólo genera ayuda a los más cercanos a uno, sin ninguna consideración por el bien común. En este sentido, es filosóficamente interesante dilucidar específicamente si la empatía cumpliría un rol como necesaria y suficiente para la motivación altruista por un lado, y para la motivación moral, por el otro.

De acuerdo al artículo “Epistemología Naturalizada” de Quine (1969), existe un vínculo teórico entre filosofía y ciencia, por lo cual, el estudio serio de cualquier temática relacionada con la filosofía de la mente, como lo es la empatía, no pueden eludirse los descubrimientos científicos de las neurociencias y de la psicología empírica. En esta investigación se utilizarán los resultados científicos relevantes para obtener una comprensión y concepto naturalista del fenómeno de empatía. (Brunsteins, 2010)

En particular, este trabajo final se concentra en la noción de empatía y su vinculación con la motivación pro-social. El objetivo general es fundamentar una concepción neutral e integral de la empatía, que abarque aspectos cognitivos y emotivos,

que permita ver a la misma como motivadora de la acción pro-social, pero no como su única fuente determinante. Para ello, reconstruiré y evaluaré críticamente las distintas concepciones sobre la empatía y su relación con la motivación del comportamiento humano pro-social. Con el resultado de este análisis en consideración, incorporaré una hipótesis alternativa sobre la relación entre la empatía y la motivación pro-social, utilizando los aportes obtenidos de cada teoría.

La hipótesis que intento sostener afirma que la empatía es una capacidad humana conformada por aspectos emotivos, cognitivos y contextuales que se integran, dependiendo unos de otros, que es enseñable y que puede considerarse como una herramienta importante para la promoción de prácticas intersubjetivas pro-sociales y para la prevención de la violencia física. Sin embargo, no puede ser considerada necesaria y/o suficiente para la motivación y/o acción pro-social.

En orden de justificar que la empatía contiene aspectos emotivos y cognitivos, tomaré la investigación interdisciplinaria de Decety y Jackson (2004). Los autores sostienen que la empatía es una capacidad que está compuesta por factores afectivos y cognitivos. La misma implica compartir un afecto/sentimiento entre el “yo” y el “otro”, diferenciar los estados mentales “propios” de los del individuo con quien se empatiza, adoptar la perspectiva subjetiva del otro de forma consciente y auto-regular la emoción y perspectiva propia.

Los estudios recientes de Batson (2011), Baron-Cohen (2011) y Prinz (2011), entre otros, analizan la función de la empatía con respecto a las motivaciones altruistas y/o morales de los individuos. Las propuestas de dichos autores serán las que analizaré críticamente en orden de cumplir con el objetivo de este trabajo. Se podrían organizar sus hipótesis del siguiente modo: Batson (2011) sostiene que la preocupación empática provoca motivación altruista, Baron Cohen (2011), propone que la empatía misma implica el deseo de ayuda y que es necesaria para la no violencia, y por último, Prinz, (2011) considera que la empatía no es necesaria, ni suficiente para la motivación moral.

Esta investigación considera las hipótesis de los autores nombrados, los cuales relacionan a la empatía con el altruismo o con la moralidad. Sin embargo, introduzco el



término *motivación pro-social* que considero el adecuado para describir el alcance de la empatía. Lo defino como la inclinación, la fuerza hacia un amplio espectro de acciones que beneficien a la sociedad, a la concientización de la no violencia y a la prevención de la misma, al reconocimiento de todos los individuos como seres humanos. (Batson, 2011; Baron Cohen, 2011; Brunsteins, 2015)

Este trabajo final de licenciatura está dividido en cinco capítulos.

En el primer capítulo desarrollo la concepción de la empatía presentada por Decety y Jackson (2004), describiendo los elementos que la componen, tanto los afectivos como los cognitivos. Luego, enumero cada uno de ellos y explico en qué consisten. Los componentes afectivos son el intercambio afectivo y la interpretación de los signos emocionales ajenos. Los componentes cognitivos son la diferenciación entre el “yo” y el “otro”, la flexibilidad mental y la autorregulación de las emociones. En última instancia, diferencio a la empatía de otros fenómenos mentales como el contagio emocional, la empatía cognitiva, la mímica motora, la toma de perspectiva, la simulación, la angustia personal y la preocupación.

En el segundo capítulo me dedico a presentar el vínculo entre la empatía y la motivación altruista que establece Batson (2011). En primer lugar, enuncio la discusión clásica entre altruismo y egoísmo psicológico sobre el origen de las motivaciones últimas de las acciones de ayuda entre los individuos. Luego, introduzco y desarrollo la hipótesis de Batson (2011), que la empatía produce motivación altruista. En último lugar, realizo un análisis crítico de su propuesta.

En el tercer capítulo, expongo otra manera de considerar a la empatía como beneficiara de las relaciones interpersonales: como requisito para la no violencia. Retomo la hipótesis de Baron Cohen (2011) que la empatía implica el deseo de ayudar y es necesaria para evitar el daño de un individuo a otro. Desarrollo su concepción de la empatía, la erosión empática y la graduación de los niveles de empatía encontrados en los seres humanos. Para finalizar el capítulo, evalúo críticamente la propuesta de Baron Cohen.

En el cuarto capítulo, planteo la hipótesis de que la empatía no es necesaria como tampoco suficiente para la motivación moral. Para ello reconstruyo la concepción de

empatía de Prinz (2011), sus motivos para considerarla perjudicial para la motivación moral y su propuesta alternativa: la preocupación motiva moralmente. También, a modo de cierre, muestro los acuerdos y los desacuerdos con respecto a la postura detractora de la empatía del autor.

En el quinto capítulo, a partir de los resultados positivos de las evaluaciones críticas efectuadas a lo largo del trabajo, propongo la hipótesis de que la empatía es integral y por ello, puede ser considerada una motivación de las acciones pro-sociales. En orden de defender esta forma de concebir a la empatía, muestro cómo cada uno de sus componentes se relaciona con la motivación pro-social, mostrando los beneficios que provee la empatía para las relaciones interpersonales.

En el capítulo sexto, realizo comparaciones entre mi propuesta y las de Batson (2011), Baron Cohen (2011) y Prinz (2011), destacando algunas ventajas de concebir a la empatía como integral y compleja.

## Capítulo 1. Naturaleza, alcance y función de la empatía

El objetivo de las siguientes páginas es enunciar una concepción de la empatía en base a los últimos treinta años de investigaciones filosóficas y científicas. Desde varias disciplinas se investiga a la empatía empíricamente, como un fenómeno mental y psicológico<sup>1</sup>. Desde la biología evolutiva y la psicología del desarrollo se considera a la empatía como una capacidad que los humanos hemos desarrollado para sobrevivir, una condición adaptativa que ha servido a los mamíferos para su reproducción y su sociabilidad. (de Waal, 2007; Carter, Harris y Porges, 2009)

Desde la neurociencia social, (Decety y Jackson, 2004) se ha conceptualizado a la empatía como una capacidad compleja, abarcando aspectos cognitivos y emotivos. Definida en estos términos, la empatía no es representada exclusivamente por ninguna emoción en particular, como la preocupación o la angustia personal. Tampoco, consideran Decety y Jackson (2004) que la empatía pueda reducirse sólo a alguno de sus componentes cognitivos, como la toma de perspectiva.

En la primera sección de este capítulo, introduzco los elementos que componen a la empatía en base a los resultados de las investigaciones que han realizado Decety y Jackson (2004). En la “La Arquitectura Funcional de la Empatía Humana” los autores describen a la capacidad empática con los siguientes componentes: 1) la experiencia afectiva compartida entre el yo y el otro, la cual consiste en coincidir con la emoción, real o inferida, similar o congruente, del individuo objeto de la empatía; 2) la conciencia de la diferencia entre el yo y el otro, sin que haya una confusión entre los estados mentales propios y los del otro; y 3) la flexibilidad mental, que significa poder adoptar la perspectiva subjetiva del otro y regular de las emociones propias.

En la segunda sección diferencio a la empatía de otros fenómenos intersubjetivos que, por lo general, se la suele relacionar y/o confundir.

---

<sup>1</sup> Psicología social, Psicología moral, Psicoanálisis, Antropología, Filosofía de la mente, Neurociencia Social.

## 1.1 Empatía compleja: Componentes emotivos y cognitivos.

La empatía puede caracterizarse como *compleja* si se la concibe como un constructo constituido por componentes que son diferentes entre sí pero que funcionan e interactúan dinámicamente. Decety y Jackson (2004) la definen como:

La experiencia subjetiva natural de la similitud entre los sentimientos expresados por uno mismo y por los otros sin perder de vista qué sentimientos pertenecen a quién. La empatía tiene que ver no sólo con la experiencia afectiva del estado emocional real o inferido de la otra persona sino también con un reconocimiento y entendimiento mínimo del estado emocional del otro. (1).

La complejidad de éste fenómeno conformado por una gran variedad de habilidades humanas tales como el procesamiento de la información, el reconocimiento de las emociones, la comprensión de la situación del otro, la autorregulación de la propia perspectiva y el compartir emociones, entre otros, es el motivo por el cual los autores consideran necesario su estudio desde un enfoque multidisciplinar. El modelo de empatía que proponen es resultado de una investigación dentro de diferentes campos de conocimiento como la ciencia del desarrollo, la psicología social cognitiva y la neurociencia.

Los estudios a nivel neuronal, funcional y fenomenológico respectivamente, realizados por Decety y Jackson (2004) hacen posible concebir a la empatía como integradora de componentes afectivos y cognitivos. Los componentes afectivos, son aquellas similitudes que se presentan entre las emociones propias y las expresadas por el individuo con quien se empatiza, producidas por un intercambio afectivo. En cuanto a los componentes cognitivos, me refiero particularmente a la conciencia de la diferenciación entre el “yo” y el “otro”, a la capacidad de flexibilidad mental y a la autorregulación de las emociones.

Los autores proponen que este modelo de la empatía incluye procesamientos de tipo *bottom up* y de tipo *top down*. El proceso de excitación afectiva ocasionada por el otro, que se produce de manera automática, motora e involuntaria, reflejado en la estimulación de la

amígdala y en la corteza orbito frontal, es de tipo *bottom up*. En este proceso, priman los componentes afectivos de la empatía relacionados con la percepción de la emoción del otro y el contagio de la misma. El proceso de tipo *top down*, reevalúa los resultados obtenidos en el proceso de tipo *bottom up*. Mediante la habilidad de auto-regulación de las emociones y la perspectiva propia, se regulan y adecuan los *inputs* sensoriales, al contexto general y a la situación de la otra persona, logrando empatizar con la misma.

### **Componentes afectivos**

La empatía abarca entre sus componentes principales, el compartir la experiencia afectiva de otra persona. El componente afectivo es específicamente la habilidad de comprender los signos emocionales de los otros, detectando rápidamente cuál es la emoción o estado afectivo que están experimentando. El precursor importante de la empatía que está relacionado con esta capacidad de reconocer las emociones de los otros es el contagio emocional. El mismo se caracteriza por ser una capacidad motora e inconsciente que consiste en imitar automáticamente los gestos, tonos de voz, movimientos y posiciones del individuo con quien se empatiza, y coincidir en la misma emoción. (Hatfield, Cacioppo y Rapson, 1994).

Ciertas investigaciones empíricas (Carr, Iacoboni, Dubeau, Mazziotta y Lenzi, 2003; Ekman, Levenson y Friesen, 1983; Martin y Clark, 1987) han descubierto que la percepción de la emoción de otro individuo activa neuronalmente la generación de emociones propias. Un individuo al observar la expresión de dolor o la sonrisa de un otro, inicia en su sistema las mismas activaciones neuronales y respuestas automáticas de cuando tiene su propia emoción de dolor o felicidad. Observar la conducta ajena, produce en el observador, de manera automática y motora la misma actividad neuronal como si se estuviera efectuando la conducta observada. Martin y Clark (1987), realizaron estudios en bebés recién nacidos a los cuales se les hace escuchar sonidos de llantos de otros bebés. Los resultados mostraron que los bebés oyentes de los llantos ajenos, imitaron la conducta de llorar. No ocurría lo mismo cuando se les hacía oír su propio llanto.

Desde el punto de vista de los autores, la capacidad empática comprende entre sus componentes constitutivos la respuesta emotiva como resonancia de la emoción del otro, ya

sea la real o la inferida. Pero este fenómeno, de compartir la emoción, sin los componentes cognitivos de autoconciencia y flexibilidad mental, es solamente contagio emocional y no la experiencia de empatía. En palabras de los autores:

Se puede conceptualizar al componente afectivo de la empatía en su forma más rudimentaria como la habilidad para detectar el estado afectivo inmediato de otra persona (...) Esta estimulación emocional surge de la aprehensión o de la comprensión del estado afectivo de otra persona (...) Por lo tanto, resulta claro que bien desde el comienzo del desarrollo, los lactantes son capaces de experimentar resonancia emocional, que es un precursor importante de la empatía. (Decety y Jackson, 2004: 10-11)

La capacidad de contagio emocional descrita es el antecedente de la habilidad de reconocer las emociones. El contagio, es involuntario, automático e inconsciente; en cambio, el reconocimiento de emociones es voluntario y consciente, dirigido a identificar las emociones ajenas.

La empatía es un constructo multidimensional que implica el componente afectivo de la coincidencia, en cierta medida, con la emoción (igual o congruente; real o inferida) del individuo que es el objetivo de la empatía, a partir de la identificación de sus estados afectivos.

### **Componentes cognitivos**

Retomando el modelo de empatía de Decety y Jackson (2004), existen capacidades cognitivas involucradas en la experiencia empática. La toma de perspectiva, la diferenciación entre el yo y el otro y la imaginación, suelen ser los aspectos cognitivos relacionados a la empatía. Específicamente, los autores consideran que los componentes cognitivos de la empatía son, la conciencia del yo y del otro, la capacidad de flexibilidad mental y la autorregulación de las emociones.

La conciencia del yo y del otro está relacionada con habilidades de auto-conciencia y del reconocimiento de la conciencia del otro. Particularmente, este componente se refiere a la capacidad de conocer la conciencia de uno, como propia y de reconocer la conciencia del otro, como otra, distinta y ajena. Esta distinción se refleja epistemológicamente en dos modos de acercamiento, la perspectiva de primera y tercera persona. A través de la

perspectiva de la primera persona se logra un conocimiento diferente de aquel que se puede obtener tomando la perspectiva de la tercera. Desde la primera persona, el yo, conoce sus propios pensamientos y sentimientos, tiene un acceso directo a los mismos. En cambio, desde la perspectiva de la tercera persona el yo intenta comprender a un otro distinto de sí, que lo concibe como similar, con una conciencia tal como la propia. (Decety y Jackson, 2004)

Los estudios neuro-científicos (Blakemore y Frith, 2003; Chaminade y Decety; 2002, Ruby y Decety, 2004) muestran que hay una diferencia en el procesamiento de la información cuando se la reconoce como proveniente del yo, con respecto a aquellos procesos generados o activados por los otros individuos. Este componente se caracteriza por comprender lo que el individuo objetivo de la empatía, siente y-o piensa, sin confundir o mezclar con los estados mentales propios.

La flexibilidad mental es una capacidad que permite adoptar el punto de vista o la perspectiva de la otra persona de forma consciente. Este proceso requiere de esfuerzo y es controlado. Si bien se toma la perspectiva de otro individuo, se encuentran claramente diferenciadas las circunstancias del “yo” y las ajenas, uno se reconoce como “yo” con sus estados mentales y lo reconoce al otro con los suyos. (Decety y Jackson, 2004)

La autorregulación consiste en la modulación de la emoción y perspectiva propia. En conjunto con la diferenciación del yo y del otro, este componente logra que se inhiban las experiencias emocionales de uno para relacionarse con las del otro de manera efectiva y real. Si un individuo experimenta de manera intensa y como propia, la estimulación emocional provocada por otro individuo, se corre el riesgo de llegar a sentir angustia personal, un fenómeno muy diferente de la empatía. La angustia personal ocurre al reaccionar emotivamente por la situación o emoción ajena, pero con acento en uno mismo, en el “yo”, en la experiencia propia. Este fenómeno sucede cuando se percibe el dolor del otro y se siente aquel dolor como si fuera propio, quizás rememorando alguna experiencia personal previa. Se provoca una emoción negativa, angustia, estrés, ansiedad y/o incomodidad que genera cierta distancia entre el yo y el otro. A partir de esta caracterización, se muestra que la angustia personal se diferencia claramente de la capacidad empática. (Decety y Jackson, 2004; Stueber, 2014)

La capacidad de auto-regulación, es fundamental para la capacidad de empatizar tal como lo sostienen Decety y Jackson (2004):

(...) creemos que este componente inhibitorio es necesario para regular y atenuar la perspectiva del yo, lo que permite la evaluación de la perspectiva del otro. Esto es necesario porque el modo preestablecido es la perspectiva prepotente del yo, impulsada por el vínculo automático entre percepción y acción, y esta regulación permite flexibilidad cognitiva y afectiva. (25)

La empatía sin la autorregulación solo sería contagio emocional o angustia personal. El mecanismo inhibitorio sería el ingrediente necesario para empatizar verdaderamente y el que permitiría caracterizarla como objetiva, regulada, controlada y no puramente emotiva.

## **1.2 Empatía y diferenciación de otros fenómenos mentales**

La empatía no es solamente emotiva o puramente cognitiva. No contiene en sí misma ninguna emoción en particular, como sí ocurre en la preocupación, la compasión o la simpatía (Batson, 2011). Tampoco incluye, específicamente, el deseo de ayudar (Baron Cohen, 2011), ni es únicamente toma de perspectiva. Algunos filósofos la definen como empatía emotiva, apelando sólo a sus aspectos afectivos, mientras que otros sostienen que la empatía sólo es cognitiva. Representantes de la interpretación emotiva de la empatía son Prinz (2011), Hoffman, (2000), Hume (1739/1978) y Smith (1759/2009)<sup>2</sup>. Por su parte, Damasio (2003) e Ickes (1993) le atribuyen a la empatía solo aspectos cognitivos al definirla como el hecho de saber lo que el otro está pensando o sintiendo. Sin embargo, tal como lo he desarrollado en el apartado anterior, según Decety y Jackson (2004) la empatía está compuesta tanto por elementos afectivos como cognitivos.

Batson (2009), en “Aquellas cosas que llamamos empatía: ocho fenómenos distintos pero relacionados”, enuncia que el término empatía ha sido utilizado últimamente para responder dos tipos de preguntas distintas: ¿Cómo puede uno conocer lo que la otra persona está sintiendo y pensando? Y ¿qué lleva a una persona a responder sensiblemente y con preocupación frente al sufrimiento del otro? La empatía surge como respuesta para nombrar ciertas capacidades humanas, que se vinculan con las formas que tenemos los individuos de comprendernos y relacionarnos, entre nosotros.

---

<sup>2</sup> Tanto Hume como Smith hablan de simpatía. Ver el punto 3) en éste apartado.



Batson (2009) afirma que la empatía puede nombrar más de ocho fenómenos distintos, que probablemente estén relacionados entre sí pero que no son aspectos, componentes o elementos de un estado psicológico único que es la empatía. De acuerdo con lo que Batson (2009, 2011) afirma la empatía ha sido considerada como:

1) Saber lo que la otra persona está pensando o sintiendo. Esta capacidad ha sido llamada “empatía cognitiva” o “exactitud empática”. Investigadores como Damasio, (2003), Ickes (1993) y Wispé, (1986), entre otros, sostienen esta manera de conceptualizar a la empatía.

2) Adoptar la postura del otro o igualar las respuestas neuronales con las del otro observado. También conocida como la “empatía facial” (Gordon, 1995) o “mímica motora” (Hoffman, 2000) o “imitación” (Lipps, 1903).

3) Sentir lo que siente el otro. Esta capacidad no solamente requiere de tener la emoción idéntica de quien tengo en frente sino también de “atrapar” o reconocer de forma relativamente correcta la emoción ajena. Aquellos que sostienen esta definición de empatía apelan a que no es necesario sentir lo mismo que siente el otro sino solamente sentir una emoción similar. Levenson y Ruef (1992) la llaman “psicología compartida”, desde la filosofía moderna escocesa Hume (1739/1978) y Smith (1759/2009) llaman a este fenómeno “simpatía” como también lo hacen Darwin (1871) y Mead (1934) influenciados por ellos. Becker (1931) lo llama “contagio emocional” y Freud (1922) “identificación emocional”.

4) Proyectarse uno en la situación del otro, también conocida como la “empatía proyectiva” (Becker, 1931), “proyección imaginativa” (Goldman, 1992) y “proyección reenactiva” (Stueber, 2006). Lipps (1903), Tichener (1909) y Wispé (1968) hablan de una “empatía estética” al relacionar la proyección del artista hacia el objeto que representa en su obra de arte.

5) Imaginar lo que el otro está pensando o sintiendo, o “toma de perspectiva” (Stotland, 1969; Ruby y Decety, 2004)

6) Imaginar como uno pensaría o sentiría en el lugar del otro, que también ha sido caracterizado como la “toma de rol” (Mead, 1934) o la “simulación” (Darwall, 1998)

7) Sentir angustia cuando se atestigua el sufrimiento de la otra persona. También denominado este fenómeno como “angustia personal” (Batson, 1987). Este fenómeno mental no se caracteriza por sentirse angustiado o estresado por el otro, o compartir su mismo sufrimiento, sino que se vuelve personal, la angustia se orientada a uno, como producto del sufrimiento ajeno. El foco de atención ya no está en el otro (quien provocó la angustia personal) sino en la reacción emocional propia.

8) Sentir por la otra persona que está sufriendo. En la psicología social contemporánea este tipo de empatía es llamada “preocupación empática”. Batson (2011) caracteriza a esta capacidad como una respuesta emocional producida por y congruente con el estado emocional percibido de otra persona. Uno se siente afectado emocionalmente por el otro, orientado a su necesidad y como consecuencia de la percepción del otro.

Volviendo a las dos preguntas planteadas por Batson, puede relacionarse cada una de estas acepciones de empatía ya sea con una como con otra. Las concepciones 1), 2), 3), 4), 5), 6), parecen responder a la pregunta sobre cómo puede un individuo conocer lo que otro siente y piensa. Por su parte, 7) y 8) son fenómenos mentales que tienden a la respuesta y cooperación con respecto a la percepción de la necesidad ajena. La diferencia entre ambas es el tipo de motivación que originan. Según Batson, la angustia personal puede motivar acciones de ayuda pero con un fin egoísta, (aliviar el dolor propio estimulado por el dolor ajeno). En cambio la preocupación empática, al ser genuinamente orientada a la necesidad del otro, es factible que motive de manera altruista (con el fin último de aliviar el dolor ajeno). Esta disputa entre egoísmo y altruismo, y su relación con la empatía será desarrollada en el capítulo dos de este trabajo.

Dentro de estas ocho concepciones de empatía se encuentran algunas que son puramente cognitivas, otras que son solamente emotivas y otras que pueden ser consideradas como motoras, apelando únicamente a las imitaciones y reacciones involuntarias de un individuo frente a otro. Las formas de conceptualizar a la empatía como cognitiva por parte de autores como Stotland (1969) y Darwall (1998), desarrolladas en la página anterior, pueden ser relacionadas y hasta confundidas, con estrategias de atribución mental.

Existen dos mecanismos de atribución mental<sup>3</sup> imperantes dentro del ámbito de estudio de la psicología folk: la teoría de la teoría y la teoría de la simulación mental. La teoría de la teoría, defendida por Haselager (1997) y Stich (1993), asume que la habilidad de comprender y predecir la conducta y estados mentales de los otros, descansa en la capacidad de “teorizar” sobre lo que sucede en la mente ajena. En palabras de Brunsteins (2010):

Cuando se intenta dar cuenta de la atribución mental según algunos autores, se utiliza para ello una teoría. Cuando esa teoría intenta dar cuenta, para ello, de los mecanismos subyacentes en la mente para poder operar en la atribución de los estados mentales, se está ofreciendo algún tipo de explicación de lo que se denomina una “teoría de la mente”. La misma, desde esta perspectiva, constituye otra versión que explica teóricamente ciertos mecanismos subyacentes en una “teoría de la teoría”. (43)

Los defensores de la simulación mental, Gordon (1995), Goldman (1992), entre otros, proponen que la manera en que comprendemos a los otros, es “simulando”, esto es, poniéndose en su lugar, tratando de adoptar sus deseos y creencias. En palabras de Brunsteins “para predecir el comportamiento tanto de uno mismo como de los otros, sin ningún tipo de teoría, sólo poniéndonos en el lugar del otro mediante el mecanismo de simulación mental” (Brunsteins, 2010: 5).

Las concepciones 4), 5), 6) de empatía, pueden ser consideradas como definiciones similares a la simulación mental. A partir de las mismas, puede decirse que, existen interpretaciones de la empatía que suponen que empatizar es lo mismo que simular. Sin embargo, en base a la definición compleja de empatía de Decety y Jackson (2004), mencionada anteriormente, pueden encontrarse diferencias entre las estrategias de atribución mental y la capacidad empática.

Tanto la teoría de la teoría como la simulación mental, son teorías de la atribución mental que se apoyan en capacidades cognitivas. Atribuir pensamientos y sentimientos a

---

<sup>3</sup>También pueden nombrarse a la teoría de la racionalidad, las teorías narrativistas y a las posturas intersubjetivas de segunda persona, entre otras, como estrategias de atribución mental. A los fines de este capítulo, sólo tomo en consideración a la de la teoría de la teoría y a la teoría de la simulación mental ya que suelen ser relacionados con la empatía. Por ejemplo, la teoría de la simulación asume que para simular es necesario tener a la base a la empatía. (Brunsteins, 2010)

una mente otra, por medio de cualquiera de las estrategias de atribución mental, no requiere de ninguna capacidad emotiva, no hay necesidad de compartir las mismas emociones. Imaginar ser el otro para predecir sus actos, o elaborar una teoría sobre qué sucede en la mente ajena, son facultades solamente cognitivas involucradas en las estrategias de atribución mental. (Brunsteins, 2010)

La empatía no puede reducirse a ninguna de las dos estrategias de atribución mental nombradas, porque sólo involucran capacidades cognitivas. La capacidad empática es compleja e integral, requiere de compartir la emoción con el individuo objeto de la misma, pero de manera controlada, ponerse en el lugar del otro, diferenciando los estados mentales propios de los ajenos y regulando las emociones y perspectivas propias.

A pesar de estas diferencias, existe una similitud entre uno de los componentes cognitivos de la empatía, la flexibilidad mental, y la simulación. Ambos fenómenos, involucran ubicarse en la perspectiva de una mente ajena. Sin embargo, esta semejanza no es razón suficiente para afirmar una identificación entre el fenómeno de simulación y el de empatía. (Brunsteins, 2010)

La empatía es compleja e integral, necesariamente debe involucrar los componentes cognitivos y emotivos nombrados anteriormente. La mayoría de los teóricos, filósofos de la mente, psicólogos sociales y neurocientíficos acuerdan y aportan evidencia empírica para sostener esta forma de concebir a la empatía. (Brunsteins, 2015; de Vignemont y Singer, 2006; Decety y Jackson, 2004; Decety y Lamm, 2009; Feshbach N.D y Feshbach S. 2009; Stueber, 2014)

En orden de relacionar a la empatía con la agencia y la motivación pro-social, es menester considerar lo multidimensional del fenómeno empático. Los atributos emotivos de la empatía, permiten que un individuo sienta por y/o con el otro, lo cual puede generar una motivación pro-social, una inclinación hacia la acción pro-social. Por su parte, los factores cognitivos, regulan e inhiben la emoción propia generada por el otro, aportando cierta objetividad y control. La empatía concebida como compleja, es una ventaja explicativa para relacionar a la misma con la motivación pro-social. De esta manera, en el capítulo cinco de

este trabajo, intento mostrar que cada componente descripto cumplirá un rol significativo, a la hora de vincular a la empatía con la motivación del comportamiento pro-social.

Batson (2011), Baron Cohen (2011) y Prinz (2011), han investigado el rol de la empatía con respecto a las motivaciones pro-sociales y/o morales. Antes de comenzar a desarrollar y analizar las propuestas de los autores, retomo las tesis de cada uno expuestas en la introducción. Para Batson (2011) la preocupación empática provoca motivación altruista; para Baron Cohen (2011), la empatía misma implica el deseo de ayudar y previene la violencia; y para Prinz (2011) la empatía no es necesaria, ni suficiente para la motivación moral.

Con el objetivo de responder cuál es la injerencia de la empatía en las motivaciones y acciones pro-sociales, es necesario desarrollar cada una de las propuestas de los autores nombrados en el párrafo anterior. En primera instancia, en el capítulo dos, se dará a conocer la postura de Batson.

## Capítulo 2. La empatía y la motivación altruista

A partir de las concepciones 7) y 8) de empatía, descritas en el apartado anterior, se abre un nuevo interrogante: ¿cuál puede llegar a ser la función de la empatía en las interacciones humanas? ¿Existe la posibilidad de que la empatía sea esencial para la motivación moral o para la motivación altruista? Filósofos y psicólogos sociales (de Waal, 2007; Batson, 2011) han respondido a estas preguntas, estableciendo un vínculo funcional entre la capacidad de empatizar y las motivaciones cooperativas de los individuos entre sí.

En este capítulo me propongo desarrollar la hipótesis de Batson (2011) que relaciona a la empatía y los actos pro-sociales: la empatía produce motivación altruista. Desde la década del '80, Batson ha investigado ampliamente a la empatía y sus repercusiones en las acciones humanas. En todos estos años el autor ha recolectado una gran cantidad de evidencia empírica en favor de su tesis. Recientemente, en su libro “Altruismo en humanos” (2011), sostiene que la empatía es necesaria para la motivación altruista basándose en años de experimentación en el campo de la psicología social. Sin embargo, a lo largo de la historia, el egoísmo psicológico<sup>4</sup>, ha sido la respuesta imperante a la hora de explicar las motivaciones del comportamiento solidario entre los individuos. Además, Batson (2011) junto con otros como de Waal (2007), han brindado evidencia empírica y conceptual en favor de que el altruismo también tiene un lugar importante como teoría sobre los actos humanos pro-sociales. Batson (2011), considera a la “preocupación empática” como la fuente determinante de la “motivación altruista”, dando razones para creer que no sólo los motivos egoístas son los que llevan a los individuos a ayudarse entre sí.

Con el objetivo de introducir al lector en la discusión egoísmo-altruismo, diferenciaré a ambas teorías filosóficas, (retomadas por psicólogos sociales, del desarrollo y biólogos en la actualidad) mostrando la postura de los representantes respectivamente,

---

<sup>4</sup> El egoísmo puede ser descriptivo o normativo. El egoísmo psicológico, es una posición descriptiva y sostiene la tesis de que el objetivo último de cada persona, está dirigido a sus propios intereses y bienestar. Una postura normativa, como el egoísmo ético, propone la manera que debemos actuar, en lugar de describir lo que generalmente hacemos. Según este tipo de egoísmo, una acción es correcta moralmente si satisface los deseos propios. (Shaver, 1999). Algunos autores que suelen identificarse como defensores del egoísmo psicológico en la tradición filosófica, son T. Hobbes, F. Nietzsche, J. Bentham y J. S. Mill.

(Batson, 1991, 2009, 2011; Frans de Waal 2007; Sober y Wilson 2000; Hume, 1985/1739; Smith, 1759/2009; Hobbes, 1651/1991; Rawls, 1972). Luego, presentaré la posición de Batson (2011), en favor del altruismo. Para ello, reconstruiré conceptualmente a la preocupación empática, la motivación altruista y la tesis batsoniana: la preocupación empática produce motivación altruista. Por último, realizaré un análisis crítico de la postura del autor con la intención de destacar los puntos con los cuales puedo establecer posibles acuerdos y desacuerdos.

## **2.1 Altruismo vs Egoísmo**

La naturaleza del comportamiento solidario, de ayuda, de los seres humanos entre sí, ha sido un tópico de investigación en diversas disciplinas, desde los comienzos de la filosofía, la psicología moral y la social, entre otras. Dentro de las teorías filosóficas sobre la motivación y conducta humana pueden encontrarse dos grandes corrientes: el egoísmo psicológico y el altruismo psicológico. La primera teoría, propone que lo que motiva la voluntad humana de ayudar a sus pares son fines dirigidos a los intereses propios. El altruismo por su parte, sostiene que la ayuda de un individuo a otro, en algunas ocasiones, viene motivada genuinamente por el deseo de satisfacer la necesidad ajena.

El argumento al que los defensores del egoísmo apelan es que, toda forma de acto humano, inclusive la de ayuda hacia un par, puede ser explicada como un “medio” para 1) beneficiarse a sí mismo o, 2) evitar el dolor propio. Cuando el egoísta realiza una acción “altruista” es para satisfacer su propio orgullo, porque lo hace sentirse bien consigo mismo, o para eludir la aversión o la culpa de no haber ayudado a quien lo necesitaba. Esta forma de pensamiento sobre la conducta humana ha tenido éxito y no ha necesitado de mayores pruebas científicas para ser considerada certera. Por lo general, se acepta la idea de que los seres humanos somos egoístas por naturaleza y que ese es el principal motivo de la existencia de normas morales, convenciones sociales y autoridad, creadas por el hombre para controlar los deseos y emociones individualistas internas y formar una sociedad

civilizada, evitando el caos de que todos persigan sus propios intereses sin ninguna preocupación por el bien común. (Hobbes, 1651/1991; Rawls, 1972)<sup>5</sup>.

A diferencia de esta concepción de la naturaleza humana, el altruismo sostiene que existen verdaderas motivaciones pro-sociales desinteresadas y orientadas a satisfacer, exclusivamente, la necesidad del otro, sin importar los intereses propios. Posturas como las de Batson (2011), Frans de Waal (2007), Sober y Wilson (2000), Hume (1739/1978) y Smith (1759/2009), entre otros, apoyan la tesis de que el altruismo es una verdadera motivación de la acción pro-social humana. El concepto de empatía ha tenido una gran repercusión en la discusión clásica sobre los fines últimos de las acciones humanas realizadas en favor de los demás.

Por su parte, Frans de Waal (2007) ha desarrollado una teoría de la moralidad basada en los rasgos más bondadosos de los seres humanos, argumentando en contra de tanto la filosofía clásica moderna (Hobbes) como de sus contemporáneos (Rawls), quienes sostienen que la naturaleza de los actos humanos tiene bases egoístas. De Waal (2007) sostiene que, la empatía es un rasgo fundamental de la moralidad humana y es la fuente de la misma. En este punto, se manifiesta una postura en favor de la tesis de que los humanos son altruistas por naturaleza.

Sober y Wilson (2000) por su lado, son defensores del pluralismo motivacional: tanto motivos egoístas como altruistas son los que llevan a los seres humanos a actuar en favor de sus pares. De esta manera, tanto de Waal (2007) como Sober y Wilson (2000), sostienen que los seres humanos se han adaptado a la vida social en grupo y se han convertido en seres morales como una forma de supervivencia. Estos autores consideran que la empatía es uno de los mecanismos a través de los cuales se desencadenan las acciones de ayuda y cooperación. La empatía es un rasgo humano, producto de la evolución que permite afirmar que la naturaleza de la motivación de la acción humana también puede ser altruista. En palabras de de Waal (2007):

---

<sup>5</sup> Tanto Hobbes como Rawls sostienen la idea de que es necesario un “contrato social” entre los individuos en el cual acuerden no satisfacer sus deseos egoístas a cualquier costo. Detrás de este pensamiento se supone la afirmación de que los seres humanos somos egoístas por naturaleza y necesitamos de un contrato social para evitar el descontrol de nuestras voluntades.



En el comportamiento humano, se da una relación muy estrecha entre empatía y compasión, y su expresión es el altruismo psicológico (...) es razonable asumir que las respuestas altruistas y bondadosas de otros animales, especialmente entre los mamíferos, están basados en mecanismos similares. (53-54)

Cabe aclarar que las posturas altruistas en general, y de los autores nombrados en particular, sostienen que algunos individuos actúan en algunas ocasiones por motivaciones altruistas genuinas hacia los otros sin negar la existencia del egoísmo. La idea que defienden los autores, es que el altruismo genuino existe sin necesidad de encontrar en él alguna explicación última egoísta.

## **2.2 Altruismo y empatía**

En el contexto de la clásica discusión entre egoísmo y altruismo, se encuentra a Daniel Batson (2011), como uno de los investigadores que más ha indagado en la relación de la empatía con el egoísmo y con el altruismo. Batson (2011), supone que la empatía surge como un concepto a tener en cuenta dentro del debate. El autor asume que la empatía es una fuente de la motivación altruista verdadera, que tiene como fin último el beneficio de los demás.

La hipótesis establece que sentir la emoción orientado al otro provocada por y congruente con el bienestar percibido de otra persona en necesidad (es decir, la preocupación empática) produce un estado de motivación con el fin último de aumentar el bienestar de la otra persona... (es decir, la motivación altruista). (Batson, 2011: 29)

Batson (2011), considera que dejar sólo a las motivaciones egoístas como las determinantes de las acciones pro-sociales sería un análisis limitado del comportamiento humano. En base a un gran número de experimentaciones<sup>6</sup>, puede afirmar que, una explicación sobre la motivación altruista basada en la empatía, es la más adecuada frente a las posturas egoístas.

---

<sup>6</sup>*Tests of Social-Evaluation Version of the Empathy-Specific-Punishment Hypothesis, Tests of Aversive-Arousal-Reduction Hypothesis, Tests of the General Empathy-Specific-Reward Hypothesis*, entre otros.

## **La preocupación empática**

Como cité en los párrafos anteriores, Batson (2011) sostiene que la preocupación empática produce la motivación altruista. Esta tesis está compuesta por dos conceptos: la preocupación empática y la motivación altruista. El autor diferencia “la emoción empática” de la “preocupación empática”. La primera es definida como “aquellas emociones producidas por y congruentes con el estado del otro” (Batson, 2011: 11). En cambio, la “preocupación empática es la emoción orientada al otro, producida por y congruente con la estado del otro en necesidad” (Batson, 2011: 11). La versión extensa de la definición agrega que cuando se habla de “congruente” no se refiere al contenido de la emoción sino a su valencia, es decir, si es positiva o negativa. Al decir que una emoción es “congruente” con la emoción de un otro, no se hace referencia al fenómeno de contagio emocional entre dos individuos o al compartir emociones idénticas. Cuando un individuo percibe una emoción de otro como negativa, provocaría en él una congruente también negativa. Por ejemplo, sería congruente sentirse triste por alguien a quien le acaban de robar, que está enojado y miedoso.

Resulta importante destacar que “no toda emoción empática produce la motivación altruista, sólo la preocupación empática” (Batson, 2011: 11). Esto es debido a que sólo se siente preocupación empática cuando se percibe al otro en situación de necesidad. La percepción es justamente lo que hace desencadenar la acción de ayuda al que lo necesita. La preocupación empática está orientada al otro, hacia lo que se siente por el otro. A modo de ejemplo, “siento tristeza por mi amigo a quien le acaban de robar”. Además, abarca varias emociones, incluye sentimientos de simpatía, compasión, ternura, lástima, tristeza, enojo, angustia, preocupación y dolor.

## **La motivación altruista**

Batson (2011), define a la motivación altruista como el “deseo de beneficiar al otro por su bienestar y no por el de uno”; “es un estado motivacional con el fin último de incrementar el bienestar del otro”. (Batson, 2011: 20). Cuando el autor se refiere a este término ofrece una concepción que se relaciona con el deseo, con el impulso, con la fuerza, dirigida hacia un fin bien específico: aumentar el beneficio de otro sujeto. El fin, es un fin

último. Esto significa que es un fin en sí mismo, no en sentido instrumental; no es un fin previo que es un medio para otro fin. El estado motivacional altruista tiene cuatro componentes, que a su vez pueden ser concebidos como pasos, es decir, como proceso:

1. El “fin” es el deseo del sujeto del cambio imaginado en el mundo cotidiano, el objetivo hacia donde se dirige;
2. La “fuerza” es el impulso, la energía, lo que hace que se mueva el sujeto y lo conduzca a dirigirse a su objetivo o fin;
3. La superación de cualquier barrera que exista entre el sujeto y el acceso al fin, esto significa encontrar otras vías de satisfacción o logro del objetivo o fin si alguna se encuentra obstruida;
4. La desaparición de la fuerza cuando se consigue el fin u objetivo.

Existen cuatro usos del término altruismo que Batson no toma en cuenta.

- 1) Altruismo como conducta de ayuda y no como motivación; como acción que beneficie al otro. Los psicólogos del desarrollo (Rushton, 1980) adoptan esta forma de definir al altruismo influenciados por el conductismo. Dentro de esta última teoría se consideran como objetos de estudio científico solamente las conductas, siendo los estados internos de los individuos, como las motivaciones, inobservables e imposibles de medir. Los biólogos evolucionistas también igualan al término altruismo a la conducta de ayuda. (Alexander, 1987; Dawkins, 1976; Hamilton, 1964)
- 2) Altruismo como el hecho de actuar moralmente. El altruismo en este caso, se considera un grupo de actos de ayuda que tienen algún valor moral, esto es, bueno o malo, correcto o incorrecto. También los psicólogos del desarrollo que estudian el desarrollo moral suelen usar de esta manera el término. (Eisenberg, 2000; Hoffman, 2000)
- 3) Altruismo como la acción de ayuda con el objetivo de obtener recompensas internas y no externas. Esta es una forma de contemplar al altruismo como una forma específica de egoísmo. El fin último de la conducta de ayuda es el auto-

beneficio, la auto-recompensa. Representantes de esta postura son Bar-Tal, (1976) y Cialdini, Baumann y Kenrick, (1981).

- 4) Altruismo como el beneficio hacia otro para reducir la aversión al atestiguar su sufrimiento. Este tipo de altruismo se refiere al hecho de ayudar a otro individuo a aliviar su dolor o sufrimiento con el fin de reducir la aversión o disgusto propios, o la angustia personal. Como la concepción anterior de altruismo, esta también puede ser considerada una forma de egoísmo. Tomas de Aquino (1270/1917) y Hobbes (1651/1991) apoyan esta idea. En la contemporaneidad Jane e Irving Piliavin (1973) desarrollan esta tesis.

Los aportes realizados por tanto psicólogos del desarrollo, psicólogos conductistas y biólogos no son tomados en cuenta por Batson debido a que su interés reside en la motivación altruista, tal como se ha presentado en el principio del apartado. En ningún momento en la defensa de su tesis involucra la conducta de ayuda, una forma de definir altruismo, como resultado de la preocupación empática.

### **La preocupación empática produce motivación altruista**

Batson (2011), desafía a las posturas “egoístas” que comúnmente los psicólogos y filósofos asumen como explicación de la motivación de la conducta pro-social humana. El autor plantea la hipótesis de que la empatía conduce a la motivación altruista verdadera, la cual tiene como fin último, el beneficio de los demás. En consecuencia, sostener que sólo las causas egoístas son las determinantes de las acciones pro-sociales, sería un análisis limitado del comportamiento humano.

El autor supone una tesis que él mismo denomina fuerte:

(...) noten que represento una forma fuerte de la hipótesis de empatía-altruismo, en lugar de una forma débil de la misma. La forma fuerte afirma que, no sólo la preocupación empática produce motivación altruista, sino también que, toda motivación producida por preocupación empática es altruista. La forma débil afirma que la preocupación empática también puede llegar producir otros tipos de motivaciones, por ejemplo, motivación egoísta o motivación moral. (Batson, 2011: 29)

Toda motivación producida por la preocupación empática es altruista. Mientras más empatía se siente por la persona en situación de necesidad, más motivación se tiene para ayudar al que lo necesita y con el fin último de que se beneficie quien reciba la ayuda y no uno mismo. Aunque aclare que la preocupación empática no es la única fuente de la motivación altruista, sino que es una fuente, subsiste la necesidad entre los dos conceptos. Cada vez que el individuo sienta preocupación empática, se producirá en él/ella motivación altruista.

El autor señala la posibilidad de que el individuo se sienta motivado de manera egoísta al sentir la preocupación empática. El hecho de que la preocupación empática lleve a motivar altruistamente al individuo, no significa que no pueda motivarlo de forma egoísta también. Por eso, destaca el autor que, es condición necesaria la percepción del otro en necesidad para que la preocupación empática provoque motivación altruista.

Sin embargo, para Batson (2011), la percepción del otro en necesidad, no garantiza que el sujeto estará motivado sólo de manera altruista. Las motivaciones egoístas y altruistas pueden ocurrir al mismo tiempo y como producto de la preocupación empática. Son distintas, porque cada una tiene un fin último diferente. Para conocer qué motivación (altruista o egoísta) desencadenará la acción, deben medirse las magnitudes de cada una de las motivaciones y ver su compatibilidad. Batson (2011) sostiene que si la preocupación empática está producida por la percepción del otro en necesidad y la valoración de su bienestar, da como resultado una fuerte motivación altruista.

En este punto, creo que los siguientes interrogantes merecen cierta consideración: ¿Acaso no existen múltiples fines para una sola acción? ¿Cómo puede comprobarse el fin último de una acción si beneficia tanto a uno mismo como al otro en necesidad?

Parecería que no es posible comprobar empíricamente los fines últimos de las acciones humanas de ayuda. Batson (2011) responde a este problema reconociendo que, en primer lugar, las acciones de ayuda podrían ser motivadas por fines múltiples; y en segundo lugar, que la preocupación empática produciría tanto motivación altruista como egoísta, pero los beneficios propios obtenidos al ayudar al otro, como reducir la aversión de verle sufrir, evitar el castigo y obtener recompensas sociales-morales, serían consecuencias no

deseadas, no serían el fin último de la ayuda brindada. La preocupación empática sería la que conduce hacia las motivaciones altruistas fuertes, de mayor magnitud que las egoístas.

Creo importante tener en cuenta que, Batson (2011), no involucra en su hipótesis a la acción altruista, sólo a la motivación. Las conductas de beneficiar al otro o ayudar, son sólo tenidas en cuenta en su investigación como parte de su estudio empírico. Claramente el autor está sosteniendo un altruismo psicológico, esto es, el deseo de beneficiar al otro con el fin último de su bienestar y no por beneficio propio.

### **2.3 Preocupación empática: ¿muchas emociones?**

Hasta aquí he caracterizado los conceptos de preocupación empática y motivación altruista, y he desarrollado cómo Batson (2011) los relaciona en su hipótesis. Este recorrido permite realizar una evaluación crítica de la propuesta del autor. A continuación me voy a dedicar a dirimir en qué sentido Batson (2011) hace referencia a la empatía y las consecuencias que se infieren de ello. Considero que su concepción de la empatía, sólo contiene aspectos emotivos. También tomo las observaciones que hace Jesse Prinz<sup>7</sup> (2011) con respecto a las experimentaciones de Batson (2011) y su crítica a la empatía como sesgada y local. Por último, intento mostrar que no siempre que se sienta empatía se produce la motivación altruista.

Batson (2011) define a la empatía como el estado emocional de preocupación empática y en el mismo incluye varias emociones: simpatía, compasión, ternura, tristeza, dolor, entre otras. En palabras del autor: "...la preocupación empática no es una emoción simple, discreta, sino que incluye toda una constelación de emociones. Incluye sentimientos de simpatía, compasión, bondad, ternura, pena, tristeza, amargura, angustia, preocupación y dolor." (11)

Pueden verse al menos dos problemas en definir de esta manera a la empatía teniendo en cuenta su propio objetivo de investigación.

En primer lugar, resulta difícil vincular un evento que es múltiple en cuanto a emociones, con la motivación que produce el mismo. ¿Es posible definir a la preocupación

---

<sup>7</sup> Su postura será desarrollada en el capítulo cuatro de este trabajo.

empática como varias emociones y al mismo tiempo dar cuenta de cuál es su motivación? Muchas emociones pueden producir múltiples tipos de motivaciones. Por lo tanto, por más que Batson (2011) defina a la preocupación empática como la emoción orientada al otro, producida por y congruente con el estado del otro en necesidad, cuando dice que la misma incluye una gama de emociones, no sería una ventaja para sostener su hipótesis. En términos de Batson (2011), la emoción que se siente por el otro en necesidad, es una emoción de la misma valencia y es producida por el estado emocional del otro. En cada situación se producirá un estado emocional complejo distinto y acorde al contexto. No se producirá “simpatía, compasión, bondad, ternura, pena, tristeza, amargura, angustia, preocupación y dolor”, específicamente.

Tal como la define Batson (2011), la empatía es la capacidad de sentir por el otro. Se siente compasión, pena, dolor o tristeza por la situación del otro en necesidad. La preocupación empática es cualquier emoción congruente que sea generada por el estado de necesidad del otro. Retomando el ejemplo que ya nombré, sentir preocupación empática sería cuando uno se siente triste porque le robaron a un amigo, que se encuentra enojado y miedoso.

Teniendo esta definición en consideración, resulta poco claro que Batson (2011) afirme que la preocupación empática es cualquier emoción producida por el estado de necesidad del otro y al mismo tiempo sostenga que está compuesta por una variedad de emociones. Su concepción genera confusión ya que no se comprende si todas las emociones que incluiría la preocupación empática suceden al mismo tiempo, o si la preocupación empática es un proceso emocional que pasa de una emoción a la otra; esto sería, primero sentir simpatía, luego compasión, seguido de ternura y luego continuar con el resto de las emociones.

No creo que sea necesario ni ventajoso, para probar la hipótesis de Batson (2011), definir de esa manera a la preocupación empática, como una constelación de emociones, ya sea que suceden al mismo tiempo o como un proceso, una seguida de la otra. Creo que su noción pierde fuerza, se convierte en un concepto confuso y complicado de determinar para poder afirmar que produce motivación altruista. Mientras más amplia sea la gama de emociones que incluye sentirse preocupado empáticamente, más difícil resulta determinar

con exactitud que produce motivación altruista específicamente, y no otro tipo de motivaciones. Su tesis fuerte de que cada vez que se siente preocupación empática se produce motivación altruista, se debilita porque no se sabe exactamente la diferencia entre preocupación empática y otras emociones.

Batson (2011), le adjudica mucha importancia al aspecto puramente emotivo de la preocupación empática. Si bien propone que sin “percepción del otro en necesidad” y “evaluación de su bienestar”, (que pueden ser considerados mecanismos cognitivos), no se produce la preocupación empática, su forma de definirla sigue siendo puramente emotiva y general. Esta forma de considerar a la empatía es material de crítica para filósofos como Prinz (2011) quien no considera que las experimentaciones realizadas por Batson sean lo suficientemente concluyentes para sostener su hipótesis.

Prinz (2011) considera que, es más fructífero estudiar otras emociones que se involucran en la motivación altruista y que Batson (2011) no considera en sus experimentaciones. Deberían considerarse las otras emociones que un mismo experimento provoca en los individuos, que son independientes de la empatía. Se puede generar un sufrimiento que desencadena, culpa y empatía. Para Prinz (2011), la motivación altruista, no es simple sino compleja y puede tener varias fuentes de influencia emocional. El estado motivacional se compone por diferentes emociones, unas que causan otras y luego provocan la acción altruista. Ningún estudio podría ser lo suficientemente específico para detectar que se ocasiona sólo empatía, que únicamente ésta origina la motivación y en consecuencia la acción. Existen muchos otros factores involucrados y sería extremadamente difícil encontrar un estudio que muestre con fuerza la hipótesis de Batson (2011). Los estudios realizados hasta ahora no son lo suficientemente concluyentes para determinar con claridad una incidencia notable de la empatía en la conducta altruista, ya que es muy difícil construir un caso adecuado para mostrar esto con exactitud, y que no se acoplen motivaciones de otras emociones como la culpa o la recompensa emocional.

Entonces la empatía por sí sola no motivaría la acción altruista, sino que Prinz (2011) propone que tanto la culpa y la recompensa tienen un alto grado de eficacia en la motivación altruista. La empatía, en estos casos, no aparece. Cuando se supone que habrá recompensa luego de la ayuda, la motivación claramente no es la empatía.



La crítica de Prinz (2011) es que es imposible encontrar una forma de probar la hipótesis de Batson (2011), porque 1) no existe una sola fuente de la motivación altruista y 2) no se puede detectar exactamente a través de experimentos qué emociones se desencadenan, y cómo se relacionan entre sí. Por lo tanto, la definición de Batson (2011), puramente emotiva y general, hace posible la crítica de Prinz (2011), dejando abierta la posibilidad de que otras emociones sean motivadoras del altruismo. Proponer a la empatía como una variedad de emociones complica y confunde más aún a la hora de tratar de encontrarla en los individuos.

En segundo lugar, al definir a la empatía como sólo emotiva, también da lugar a críticas que tienen que ver con el sesgo y manipulación de la misma. Las motivaciones fuertes altruistas que se le adjudica a la preocupación empática, quedan relativizadas al no incluir en su definición ningún tipo de característica cognitiva, contextual que influya y aporte como elemento de regulación de las emociones.

Prinz (2011), opina que al percibir emocionalmente al otro lo podemos juzgar como “bueno” cuando en realidad no lo es. Esta afirmación se basa en casos de jurados que empatizan con el delincuente. Cuando éste se muestra arrepentido y emocionalmente sensible hacia el delito que cometió, el jurado empatiza con él. Es sencillo provocar empatía en el otro, apelando al arrepentimiento. Es así como, su juicio y acción moral, se nublan y dictan una pena menor al acusado. El problema es que, un delincuente que sepa que puede influenciar al jurado, haciendo que empatice con él, puede beneficiarse y no tener un juicio justo. La empatía impide el curso adecuado de la justicia, importan más las emociones desencadenadas en el proceso, que los hechos, las víctimas dañadas y la responsabilidad del acusado.

También, desde la crítica de Prinz (2011), puede decirse que Batson (2011) olvida que la preocupación empática puede ser sesgada. El “sesgo de la similaridad”, (Hoffman, 2000) se ve reflejado en los casos donde los individuos empatizan en mayor medida con los parecidos a sí mismos, que con los diferentes. Estudios de neuro-imagen realizados en participantes de diferentes orígenes étnicos (Gutsell y Inzlicht 2010; Xu, Zuo, Wang & Han, 2009) revelan que los caucásicos se identifican más con el dolor de los de su propia raza que con los participantes chinos o africanos. (Prinz, 2011). Las consecuencias de

empatizar más con los del mismo grupo o raza es que suele beneficiarse a los parecidos a “uno” en casos en los que no lo merecen y no actuar en beneficio, o pro-socialmente hacia los distintos.

La crítica de Prinz (2011), es hacia la fragilidad de las capacidades emotivas de los individuos, a lo cambiante e influenciado que pueden ser las emociones y cómo eso repercute en las motivaciones de acciones con los demás. Teniendo en consideración la perspectiva prinziana, considero que no es una ventaja dejar de lado las capacidades cognitivas como la flexibilidad mental y la autorregulación de las emociones que regularían a la empatía para relacionarla con la motivación altruista. Estos aspectos cognitivos son los que permiten que la empatía se adecue al contexto y limite las emociones.

Podría encontrarse un ejemplo que mostraría que la preocupación empática no siempre provoca motivación altruista. En el contexto de un juicio hacia un asesino o un violador, un individuo puede percibir la situación de necesidad del acusado, valorar cuál sería su bienestar y preocuparse empáticamente por el mismo. Pero el individuo que empatiza, no traspasaría al estado motivacional altruista, justamente porque posee información del acusado con quien está empatizando. Las leyes, las reglas morales imponen su normatividad en su motivación. Allí, a pesar de tener preocupación empática, no llega a ser lo suficientemente fuerte como para motivar altruismo debido a que el individuo en cuestión es un asesino o un violador. Existen ciertas ocasiones en las cuales se empatiza con otro individuo en situación de necesidad, y sin embargo no se produciría motivación altruista. Se puede empatizar con un asesino o un violador y no sentir deseo de ayudarlo. En este caso la empatía no sería una fuente del altruismo, se genera un rechazo o desaprobación moral (Hume, 1739/1978) que proviene del conocimiento de su conducta y de las reglas morales.

Batson (2011) relaciona a la preocupación empática con la motivación altruista. Propone que existen dos requisitos necesarios para sentir preocupación empática: percibir al otro en situación de necesidad y evaluar cuál sería su estado de bienestar. Sentir preocupación empática es experimentar emociones provocadas por la necesidad de otro. Los antecedentes de la preocupación empática son habilidades cognitivas que limitan a que la preocupación empática se genere sólo cuando, habría un otro en situación de necesidad y

existiría la posibilidad de al evaluar cuál sería su bienestar. Las capacidades cognitivas a las que me refiero, que evalúan el contexto (según el ejemplo anterior, conocer los hechos y acciones del individuo a juzgar es parte del contexto que influye tanto en la generación de la empatía y de la motivación altruista) y que adecuan las emociones elicítadas por la situación, no son componentes de la preocupación empática según Batson (2011).

Teniendo esto en consideración, concluyo que Batson (2011) está hablando de un fenómeno diferente del que considero empatía, el cual incluye los componentes afectivos y cognitivos como mencioné en el capítulo uno: compartir un afecto/sentimiento entre el “yo” y el “otro”, diferenciar los estados mentales “propios” de los del individuo con quien se empatiza, adoptar la perspectiva subjetiva del otro de forma consciente y auto-regular la emoción y perspectiva propia.

En base a las consideraciones realizadas hasta el momento, no se puede sostener una tesis fuerte, como lo hace Batson, con respecto a la empatía y su incidencia en las acciones pro-sociales porque:

1. Al no tener precisiones en la propuesta de Batson respecto de qué emociones efectivamente hay que tener en cuenta en la experiencia empática, es muy difícil detectar su relación con los fines últimos de las acciones altruistas
2. Al no incluir entre los aspectos que modulan la empatía, al contexto, puede argumentarse fácilmente que es sesgada y manipulable
3. La preocupación empática no siempre desencadena la motivación altruista, por lo tanto no es condición necesaria ni suficiente para motivar de manera altruista o pro-socialmente

Batson (2011), ha afirmado que la empatía es necesaria y suficiente para la motivación altruista. Si bien mi postura es diferente, acuerdo con que la empatía tiene aspectos positivos fuertes para mejorar las relaciones sociales y ser el puente hacia la ayuda en algunas ocasiones. Acuerdo con Stueber (2014) que Batson (2011), a pesar de ser criticado por no demostrar de manera concluyente que existen las motivaciones altruistas verdaderas sin ningún tinte egoísta, el autor si ha podido demostrar que la empatía es un

factor causal para la conducta pro-social. Es a partir de sus experimentos que puede sostenerse y valorarse a la empatía de manera positiva. Sus investigaciones son una alternativa diferente a las posiciones que sostienen que la empatía tiene un lado oscuro y que sus sesgos le quitan valor, como lo hace Prinz, (2011). Además, a pesar de sostener una tesis fuerte no deja de considerar las limitaciones de la empatía y del alcance de la misma, reconociendo que no siempre motiva de manera altruista sino que también puede desencadenar motivación egoísta. (Batson, 2011)

Además de la postura de Batson, existe otra propuesta emparentada con sus afirmaciones. Baron Cohen (2011) ha realizado un amplio estudio de la empatía y su efecto en la “maldad” o “bondad” humana. Sus reflexiones se emparentan a las de Batson (2011) cuando sostiene que la empatía es una buena aliada para el comportamiento pro-social humano. Sin embargo, Baron Cohen (2011), no relaciona a la empatía con la motivación altruista como lo hace Batson (2011). Por su parte, Baron Cohen (2011) propone a la empatía como la capacidad fundamental para la prevención de la violencia; la empatía es el límite que inhibe el impulso de un individuo a dañar a otro.

### Capítulo 3. La empatía como requisito para “no dañar”

Este capítulo tiene por objetivo evaluar una segunda hipótesis sobre la relación entre empatía y motivación pro-social propuesta por Baron Cohen (2011): la empatía misma implica el deseo de ayuda y es necesaria para prevenir la violencia. La visión de este autor destaca la capacidad empática como un requisito para la no crueldad humana. En las páginas que siguen, reconstruiré la concepción de empatía de Baron Cohen (2011), que incluye como componente al “deseo de ayudar”, siendo un requisito para no dañar y no ser crueles entre seres humanos.

Baron Cohen, en su libro “La ciencia del mal” (2011), tiene como propósito encontrar el origen del “mal” y el motivo de la “crueldad humana”. El autor afirma que todas las culturas históricamente, han respondido a este interrogante, apelando a la “maldad” de los individuos. Según esta visión, los seres humanos seríamos malos unos con otros simplemente porque está en nuestra esencia, en nuestra naturaleza. El objetivo del autor es disipar esta idea del sentido común por ser simplista y científicamente no satisfactoria.

Las nociones de empatía y de erosión empática son claves para el autor para rebatir la idea de “maldad” como ha sido concebida históricamente. La empatía sería la condición de posibilidad para que no tratemos a nuestros pares como meros objetos y para que no seamos crueles unos con otros. Los individuos con la empatía erosionada, son potencialmente capaces de cometer actos violentos, malos y/o crueles.

Baron Cohen (2011) realiza un estudio sobre las condiciones psiquiátricas tales como el *borderline*, el psicópata y el narcisista. El autor ubica a estos casos en el nivel de empatía cero negativa ya que se caracterizan por ser violentos física o verbalmente. Dentro de esta misma línea de análisis presenta los casos de empatía cero positiva, como el autismo y el síndrome de Asperger. Los mismos también se identifican por la falta de la capacidad empática, pero no por ser potenciales violentos o crueles.

## Concepción de Empatía de Baron Cohen

Para Baron Cohen la empatía es “la habilidad de identificar lo que otro está pensando o sintiendo y responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada” (Baron Cohen, 2011: 16). Existen desde su concepción, dos componentes necesarios para la empatía: el reconocimiento del otro y la respuesta hacia el mismo.

El primer componente, reconocer al otro, hace alusión a identificar los pensamientos y sentimientos de otra persona. El segundo, responder con la emoción apropiada, supone contagiarse con el sentimiento del otro y desear ayudarlo. Mientras el primer componente es una habilidad cognitiva, como la “empatía cognitiva” que sostiene Ickes (1993)<sup>8</sup>, el último es claramente emotivo y se relaciona con el deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento del otro. Si un individuo al interactuar con otro, sólo detecta los pensamientos y sentimientos del mismo, y no desea ayudarlo, no estaría sintiendo la “emoción apropiada”, no habría respuesta emocional y no se podría decir que empatiza. (Baron Cohen, 2011)

Nótese que el hecho de actuar en favor de otro, ayudar a quien lo necesite, es un tercer paso que queda fuera de la definición de empatía de Baron Cohen (2011). La acción pro-social depende de muchos factores, no solamente de la empatía. La misma incluye dentro de sí la motivación (deseo de ayuda) pero no la acción. (Baron Cohen, 2011)

El autor amplía su definición diciendo que la empatía “ocurre cuando se suspende el foco de atención de mente-única y en su lugar se adopta el foco de atención de doblemente” (Baron Cohen, 2011: 16). La empatía es el momento en el cual el individuo deja de lado la atención en sí mismo y en sus propios deseos, tomando en cuenta en cambio, los intereses y necesidades de otro individuo. La empatía es un mecanismo binario de “encendido” y “apagado”, está presente o está ausente. Cuando la atención del individuo está enfocada sólo en sí mismo, en *su* mente-única, la empatía está “apagada”; cuando se cambia el interés hacia el otro y se adopta un foco de atención de doblemente, se pone atención en una mente diferente y la empatía ha sido “encendida”.

---

<sup>8</sup> Para Ickes (1993) la empatía es aquella habilidad puramente cognitiva de conocer con exactitud lo que el otro está pensando o sintiendo.

## **La erosión empática**

El autor sustituye el tan usado y poco explicativo concepto de “mal” por el de erosión empática. Esta es alcanzada por dos diferentes caminos, 1) por emociones tales como el resentimiento, la venganza, el odio o el deseo de proteger. Este tipo de emociones no son permanentes, serían sólo situacionales y la erosión empática podría ser revertida; 2) por características psicológicas permanentes como la psicopatía, condiciones en las cuales los individuos tienen la empatía erosionada y no existe posibilidad de cambio.

La erosión empática es la ausencia de la empatía. Cuando un individuo está solamente concentrado en sí mismo tratando a las personas como si fueran cosas, ignorando su humanidad, sus pensamientos y sentimientos, puede decirse que tiene la empatía erosionada. El cuerpo del otro se convierte en un objeto “maleable”, que puede ser modificado por los actos propios sin la menor consideración de las consecuencias violentas que ello implicaría. La erosión empática se caracteriza por la deshumanización de un individuo hacia otro.

Los ejemplos de erosión empática que presenta el autor son variados, desde los casos más extremos, hasta los ejemplos de la vida cotidiana. El caso de ignorar a un mendigo, que no tiene techo y comida es considerado una instancia de erosión empática. Uno lo observa al pasar camino a su hogar, sin preocuparse por haberse cruzado en el camino a un individuo en necesidad y no siente empatía por él/ella. En ese momento la empatía está ausente, está erosionada. Aunque no se esté violentando el cuerpo de ese individuo de manera directa, se ignora su humanidad, sus pensamientos y sentimientos, sus necesidades. Es un objeto más en la calle. Dejarlo en el abandono también sería una forma de violentarlo. Los actos extremos de erosión empática los ejemplifica con la tortura que los nazis ejercieron a los judíos y a otros prisioneros de los campos de concentración y exterminio, y con los casos de violaciones y de mutilaciones a mujeres y niños en África, casos que suceden aún en la actualidad.

El autor aclara, en su caracterización de la erosión empática o de la ausencia de la empatía, que existe la posibilidad de ayudar a los demás pero de manera des-empática. Si el sujeto está enfocado sólo en sí mismo, en sus propios objetivos y uno de ellos es de

caridad y ayuda, no sería un caso de empatía perseguir este último objetivo. El acento de las acciones de ayuda, la motivación, estaría enfocada en su propia mente y no existe el deseo de ayuda. Al estar involucrado sólo el “yo” y no el “tú” en el objetivo final de la ayuda hacia el otro, sería una actitud donde la empatía no está presente porque no se cumplen los requisitos para empatizar que el autor propone. Primero, porque no se reconoce al otro, a sus verdaderas necesidades, sentimientos y pensamientos; segundo, debido a que no existe el deseo de ayudar al otro, sino más bien está el deseo de ser caritativo y mejor persona. Al no presentarse los dos componentes requeridos por el autor para empatizar, se puede decir que éste sería un caso des-empático.

Tanto la noción de empatía como la de erosión empática, son el centro de la argumentación del autor. Si no se cumplen las condiciones de reconocimiento del otro, el desenfoque de la propia mente/la adopción de una mente otra y la respuesta emocional del deseo de ayuda, no se produce la empatía en un individuo. La erosión empática es el motivo de la crueldad humana y la empatía es necesaria para no dañar a otro individuo.

### **¿Por qué hay quienes tienen menor empatía que otros?**

Baron Cohen (2011) sostiene que todos los seres humanos tenemos empatía en algún nivel. Existe una escala cuantitativa que muestra los diferentes grados o niveles que se encuentran en toda la población. A través de un estudio psicológico<sup>9</sup>, el autor se ha encargado de medir la empatía diferenciando los niveles en bajo, medio o muy alto. Los individuos que, por lo general, son considerados crueles están en el nivel más bajo de empatía. Sin embargo, no todos los niveles bajos de empatía muestran las mismas condiciones y actitudes. También es posible que los niveles de empatía en un mismo individuo vayan fluctuando dependiendo de la situación y del sujeto con quien se empatiza. Es posible medir a la empatía y detectar en qué nivel se encuentra cada individuo. Los niveles de empatía según sus estudios pueden ir del nivel 0 al nivel 6.

---

<sup>9</sup> Baron Cohen y sus colegas (2011) desarrollaron un test de la empatía llamado “Empathy Quotient” que significa “Coeficiente de empatía”. Este consiste en leer 10 afirmaciones y señalar si se está de acuerdo o no. Cada acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones significa un puntaje. Mientras mayor sea el puntaje, mayor será el coeficiente de empatía.



El nivel cero se identifica por la falta total de empatía. Los casos mencionados del psicópata, del *borderline*, del narcisista, del autista y del paciente con síndrome de Asperger se encuentran en este nivel. Estos individuos son incapaces de ver al otro como tal y de conocer las consecuencias de sus actos hacia los demás. No tienen culpa o remordimiento por más que sepan que están hiriendo a otro sujeto, tampoco reconocen al otro como persona. Es por ello que en este nivel, algunos son capaces de ejercer violencia extrema.

En este nivel, se diferencian dos subniveles, el grado cero de empatía positiva y grado cero de empatía negativa. Los individuos que llegan al punto de ser capaces de cometer homicidios, como el caso del psicópata, son ejemplos del grado cero negativo de empatía. El autista y el paciente de síndrome de Asperger, entran en la categoría de grado cero de empatía positiva. La incapacidad empática de estos casos, se refleja en las grandes dificultades que tienen estos individuos para establecer vínculos y relaciones sociales “normales”.

Pero ¿qué significa no tener empatía? ¿Es equivalente no tener empatía a ser “malvado”? El grado cero de empatía, significa no tener conciencia de cómo relacionarse y establecer vínculos con los otros, cómo interactuar y anticipar sus sentimientos y reacciones. Esto crea un egocentrismo profundo y se considera a estos individuos como egoístas. No existen límites en la satisfacción de sus propios deseos y objetivos, no son consideradas las consecuencias y el impacto en cualquier otro individuo de sus acciones. El déficit de empatía se manifiesta con la crueldad humana o con el aislamiento social.

El nivel uno de empatía se caracteriza por una leve aparición del arrepentimiento. Los individuos con este nivel de empatía pueden herir a los otros, pero pueden darse cuenta de lo que hicieron y mostrarse arrepentidos. En el momento, la empatía no ha podido ser lo suficientemente efectiva para inhibir la conducta violenta. En tales circunstancias, el otro no es considerado como individuo sensible al dolor, sino como un objeto. Existe una ruptura del circuito empático; en el instante del acto violento, la empatía no funciona. El límite que debe frenar al individuo frente a la urgencia de herir a otro, no se presenta. En palabras del autor: “En el momento de la agresión, la urgencia de atacar y destruir es tan

incontenible que no existen límites de lo que la persona puede hacer y su víctima es en ese momento simplemente un objeto a ser (...) removido” (Baron Cohen, 2011: 24)

En el nivel dos, los individuos muestran dificultades para empatizar adecuadamente a través de sus agresiones verbales a sus pares. Sin embargo, su nivel de empatía es el mínimo suficiente para inhibir la violencia física. Estos individuos no identifican cuando hieren sentimentalmente a otro, a menos que éste último se los comunique. Fracasan en la predicción de las consecuencias de sus acciones verbales agresivas pero identifican efectivamente que algo “malo” hicieron, cuando se lo resaltan los individuos afectados. Las consecuencias de este comportamiento se manifiestan en la pérdida de amistades o en los inconvenientes que suelen tener en conservar trabajos.

En el nivel tres de empatía, los individuos conocen sus propias dificultades para empatizar y son conscientes de las grandes consecuencias que les ocasiona en el desarrollo de sus vínculos sociales y laborales. Por ello, tratan de enmascarar esta insuficiencia empática todo el tiempo. Por lo general, les implica un gran esfuerzo fingir ser algo que no son, entonces se manifiestan evitando relaciones o trabajos en los cuales constantemente sea demandante ser empáticos. Son individuos que sólo desean estar solos debido a que ello no les conlleva ningún esfuerzo, ni estrés.

El nivel cuatro de empatía es un nivel bajo de la misma. Los individuos con este nivel tienen un desarrollo adecuado en la vida social; no tienen dificultades en empatizar con el resto por lo cual su vida social cotidiana no se ve afectada. Lo que caracteriza a los individuos con este nivel empático es su desagrado del hecho de hablar de las emociones propias y/o ajenas. Los hombres en su mayoría, se encuentran en este nivel.

En el nivel cinco de empatía, los individuos tienen un grado superior al promedio de la población. Estos casos muestran una gran capacidad para compartir sus emociones y lograr intimidad en los sentimientos; se identifican por el deseo de saber qué siente y piensa el otro. La mayoría de los individuos con este grado de empatía suelen ser mujeres.

El nivel seis de empatía se manifiesta en un individuo por el enfoque constante en los sentimientos de los otros y por mostrarse contenedores. Los individuos con este nivel siempre se encuentran pendientes de todos los detalles del otro en cuanto a gestos, posturas

y tonos de voz, más allá de la expresión verbal de sus sentimientos y pensamientos. Los terapeutas son un buen ejemplo de este elevado nivel de empatía.<sup>10</sup>

Los niveles de graduación de la empatía van desde el extremo más bajo hasta el más alto, cada uno con diferentes consecuencias sociales y características particulares. Pero la pregunta sigue en pie, ¿qué hace que unos sean más empáticos que otros? La variedad de niveles de empatía que pueden encontrarse dentro de la población dependen de cierto circuito cerebral que puede denominarse “empático”. De acuerdo con una gran cantidad de evidencia empírica reunida, proveniente de resonancias magnéticas funcionales (Damasio, 2003; Wicker, B., Keysers, C., Plailly, J., Royet, J. P., Gallese, V., y Rizzolatti, G., 2003) se conoce con exactitud las zonas del cerebro que están directamente relacionadas con las capacidades empáticas de los individuos. Estas resonancias, permiten realizar experimentaciones para detectar si las zonas cerebrales empáticas funcionan correctamente. Los individuos que muestren poca actividad en el circuito cerebral empático, serán los que tienen menores niveles de empatía.

Retomando la tesis principal del autor, que los sujetos que tienen la empatía erosionada son aquellos capaces de ser crueles, se la complementa con lo mencionado anteriormente, la idea de que el grado de empatía de un individuo depende del funcionamiento adecuado de las zonas cerebrales empáticas.

En base a esta última tesis, el autor justifica que el motivo de la crueldad del psicópata, del narcisista y del *borderline*, es la deficiencia cerebral de las zonas empáticas. Las posibles causas de la falta de empatía y del mal funcionamiento de los circuitos

---

<sup>10</sup> Como ejemplo de esta forma de empatía es la *empatía psicoanalítica*. Bolognini (2004) la considera como una actitud, adquirida o aprendida en la formación profesional específicamente y es utilizada como una herramienta para la terapia. El autor plantea características empáticas que no todos los individuos poseen. Los psicoanalistas, por su formación, están entrenados para albergar representaciones, situaciones y puntos de vista nuevos, y tener una gran flexibilidad mental. Existen casos de pacientes, relatados por el autor, que por haber trabajado con su analista, se predisponen en mayor medida a la empatía en su contexto cotidiano. El trabajo psicoanalítico que han experimentado, desarrolla en los pacientes mayor percepción como atención a la vida mental de los otros, y empatía.

cerebrales empáticos, están relacionadas tanto con las condiciones genéticas como con las condiciones ambientales y sociales de la crianza de un sujeto. Si bien no me extenderé en este punto debido a que no es relevante a los fines de este trabajo, si es parte de la tesis del autor como dije anteriormente.

En síntesis, para el autor todos los seres humanos pueden ubicarse dentro de algún nivel de empatía desde el cero al seis. Sostiene que la empatía necesita de tres componentes: el reconocimiento del otro, el desenfoco individual/enfoco en el otro y la respuesta emocional del deseo de ayudar. Además, afirma que los individuos con la empatía erosionada, permanente<sup>11</sup> o temporalmente<sup>12</sup>, son capaces de dañar a otros, haciendo de la empatía un requisito necesario para la no violencia.

### **3.1 Reflexiones sobre Baron Cohen.**

A continuación expongo los supuestos que considero están detrás de la noción de empatía de Baron Cohen (2011). Realizo una comparación con lo planteado por Batson (2011), mostrando similitudes entre las propuestas. Por último, analizo su concepción de empatía a través de las críticas prinzianas e incluyo el aporte de autores como Bolognini (2004), Feshbach N.D. y Feshbach S. (2009) y de Vignemont y Singer (2006) para mostrar una alternativa de empatía enseñable, desarrollable y no limitada solamente a las funciones cerebrales.

En el capítulo dos, se ha definido al altruismo psicológico, como la motivación o el deseo verdadero de satisfacer la necesidad del otro sin ninguna consideración por el bien propio. Pueden encontrarse en la caracterización de empatía de Baron Cohen (2011), al menos dos elementos que suponen que ser empático está íntimamente relacionado con tener motivaciones altruistas.

En primer lugar, al decir que el componente emocional de la empatía, es el “deseo de ayudar”, hace que la misma esté íntimamente relacionada con la tesis de que los seres

---

<sup>11</sup> Cuando digo “permanente” me refiero a los casos donde las zonas cerebrales relacionadas con la capacidad de empatizar no funcionan correctamente y no existe forma de revertir esa situación. Los casos de daño cerebral por accidentes o los casos de la psicopatía, el *borderline*, etc.

<sup>12</sup> Aquí “temporalmente” significa los momentos en que la empatía está ausente pero de manera circunstancial, es decir, casos que sería reversible la erosión empática.

humanos actuamos en algunas ocasiones de manera altruista. Se ve claramente en la siguiente afirmación de Baron Cohen (2011), “El deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento de la otra persona, debe ser parte de la empatía (...)” (201). La empatía para darse en un individuo debe contener el deseo desinteresado de ayudar al otro. La definición de motivación altruista retomada de Batson (2011), es esta misma respuesta emocional que se requiere para empatizar según Baron Cohen (2011). A partir de esto, se puede afirmar que la concepción de empatía de Baron Cohen (2011), supone que ser empático es tener motivación altruista.

En segundo lugar, el autor plantea que el reconocimiento del otro y el desenfocarse de los intereses y deseos propios, para centrarse en las necesidades del otro, son requisitos para empatizar. La empatía requiere necesariamente de la atención, únicamente, en los pensamientos y sentimientos del otro. Esto puede reflejarse en la siguiente cita del autor:

Cuando las personas están enfocadas solamente en perseguir sus propios intereses, tienen todo el potencial de ser des-empáticos (...) (Interesantemente, en el estado de mente-única-sola, en la persecución de los objetivos propios (...) puede tener un enfoque positivo: ayudar a la gente, por ejemplo. Pero aunque el proyecto personal sea positivo, digno y valioso, si es enfocado en uno mismo, es por definición des-empático). (Baron Cohen, 2011: 8).

Comparando este componente de la empatía con las motivaciones altruistas, se observa una semejanza: para ser empático es preciso dejar de lado los intereses propios y apreciar las necesidades de otro individuo; para que exista motivación altruista genuina el fin último es la satisfacción de la necesidad ajena y no el auto-beneficio. El desinterés hacia el yo y la apreciación de los deseos y necesidades ajenas están presentes tanto en la empatía de Baron Cohen (2011) como en la motivación altruista definida por Batson (2011), de Waal (2007) y Sober y Wilson (2000).

A diferencia de Batson (2011), Baron Cohen (2011) no propone a la empatía como la desencadenante de la motivación altruista. Sin embargo, hay que tener un deseo, una preocupación hacia el bienestar del otro para poder empatizar. La motivación altruista no es un producto de la empatía sino un requisito de la misma.

También puede destacarse que, cuando Baron Cohen (2011) afirma que la empatía implica un reconocimiento del otro como tal, como un ser humano igual que “yo” y ello

conduce a una prevención de la generación de violencia, se ve una vez más, en la misma concepción de la empatía una connotación a favor de la bondad y altruismo entre los seres humanos.

Con esto en consideración, ¿es posible afirmar desde Baron Cohen que la empatía es necesaria y/o suficiente para la motivación pro-social o para la acción de ayuda? Creo que, a pesar de destacar este sentido cooperativo y en favor de la empatía como inhibidora de la violencia, no puede afirmarse, que el autor sostenga que la empatía es necesaria y suficiente ni para la motivación pro-social ni para la acción de ayuda. La empatía contiene en sí misma el deseo de ayudar; sin embargo, no es posible determinar qué motiva en última instancia la ayuda, ya que existen múltiples factores que influyen para desencadenar cualquier acto bondadoso. (Baron Cohen, 2011)

En otro orden, Baron Cohen (2011) le adjudica a la empatía una función preventiva de la violencia que proviene de los estudios de neuro-imagen (Volkow y Tancredi, 1987) realizados a los individuos con condiciones psiquiátricas como la psicopatía. En ellos se observan anomalías en algunas las zonas “empáticas”<sup>13</sup> de su cerebro. El motivo de la “maldad”, según las conclusiones de Baron Cohen (2011), es la falta de empatía demostrada en el funcionamiento deficiente de las zonas cerebrales consideradas como empáticas.

Los grados cero de empatía no siempre se manifiestan con la violencia física como el caso del psicópata. La empatía cero positiva es un ejemplo de ello. El paciente que tiene síndrome de Asperger, (una especie de autismo), muestra muchas dificultades para relacionarse con las personas. Su inhabilidad para detectar los pensamientos y sentimientos de los otros y su sinceridad extrema, hacen que el vínculo social se convierta en una situación frustrante y estresante. Por estos motivos, los pacientes con esta condición se aíslan en sus hogares y evitan todo contacto interpersonal. La consecuencia de su falta de empatía (que también tiene su correlato en la falla de sus zonas cerebrales empáticas) es el aislamiento total.

---

<sup>13</sup> *Amygdala*, Cortex prefrontal ventro medial, Lóbulo frontal, entre otras.

Parecería haber aquí una contradicción en el planteo de Baron Cohen (2011), ya que el concepto de empatía erosionada (ausencia de empatía) se diferencia del significado que el autor le da a la empatía grado cero.

Teniendo en consideración el ejemplo del paciente con síndrome de Asperger, en el cual su empatía cero se manifiesta con el aislamiento social y no con la violencia, puede interpretarse que, no necesariamente, en todos los casos de ausencia de empatía existe la posibilidad del daño físico hacia un individuo. La erosión empática definida previamente como la ausencia de empatía y ejemplificada con casos de crueldad y violencia, no se identifica con el grado cero positivo de empatía.

En relación al nivel dos de empatía descrito por Baron Cohen (2011) puede afirmarse que la empatía es el mecanismo inhibitorio necesario para no maltratar al otro, es el impedimento hacia la violencia física, aunque no a la verbal. En este nivel de empatía, se caracteriza al individuo con el grado mínimo de la misma. Esto le permite al individuo detectar al otro como sujeto y no como objeto, que si lo “modifica” lo siente y le duele. En este nivel el individuo es capaz de damnificar verbalmente al otro, tener grandes dificultades para desarrollarse en el juego social y establecer relaciones duraderas. No puede detectar sus fallas sociales porque no pueden identificar a los pensamientos y sentimientos de los otros. Sin embargo, su mínima empatía lo hace incapaz de violar el límite de la corporalidad del otro.

Teniendo en cuenta el grado cero positivo de empatía, su diferencia con la erosión empática y la caracterización del nivel dos de empatía, se puede sostener que aunque la empatía es necesaria para la no violencia física, los casos de empatía cero positiva son la excepción. La ausencia de la empatía tiene otras consecuencias que no están relacionadas con la violencia. Esta afirmación se justifica en los casos descritos del grado cero positivo de la empatía los cuales se manifiestan con la incomunicación o el aislamiento social.

Subsiste aún un interrogante que no es respondido por la propuesta de Baron Cohen (2011), ¿qué sucede en las ocasiones en las que un individuo empatiza con unos y no con otros? Los individuos violentos de sus ejemplos de erosión empática, no empatizaban con

los sujetos a quienes torturaban. Pero, puede suponerse que sí tenían empatía con sus familiares y amigos cercanos al no demostrarse violentos físicamente con ellos.

¿Cuál es la explicación de este tipo de comportamiento? ¿Cuál es la característica del cerebro de estos sujetos? ¿Hasta dónde dependen las capacidades empáticas del adecuado funcionamiento del cerebro? Siguiendo la caracterización de la empatía, de la erosión empática y de los grados de empatía hecha por Baron Cohen (2011), los individuos torturadores no serían empáticos debido a alguna falla en su cerebro y habría que ubicarlos en el nivel cero negativo de empatía. Sin embargo, Baron Cohen (2011), no ubica a estos individuos en esta categoría. Los casos que contempla el autor (psicópata, entre otros) son solamente los de aquellos individuos con fallas cerebrales en las zonas empáticas. Parece que no considera los casos de cerebros sin ninguna condición física particular en los cuales la empatía puede ser maleable, sesgada y/o desarrollada.

Una respuesta posible, es que estos individuos sí tenían empatía, pero no con respecto a todas las personas. Si bien es necesario que un individuo tenga todas las facultades cerebrales en perfectas condiciones para ser empático en potencia, hay factores que hacen que su capacidad empática sea flexible y moldeable, por ejemplo, la situación, el contexto, las características particulares de los individuos, la relación entre ellos, entre otros.

Feshbach N.D. y Feshbach S. (2009) y Bolognini (2004) afirman que es posible un aumento de la empatía a través de la educación y de la práctica. Existen actividades y técnicas que han desarrollado la capacidad de comunicación interpersonal, como en el caso de profesores, logrando una interacción efectiva con sus alumnos. Ciertos estudios experimentales muestran que la implementación de estas técnicas<sup>14</sup> que simulan la empatía, mejoran la relación alumno-maestro. Los autores concluyen que aunque no se sepa cuál es el patrón ontogenético, o el origen de la empatía, es generalmente aceptado que la empatía puede ser enseñada y aprendida. (Feshbach N.D y Feshbach S., 2009)

---

<sup>14</sup>Docentes y alumnos han sido entrenados con una variedad de técnicas como el “juego de roles”, la discusión de dilemas morales y actividades que desarrollen el escuchar e identificar los sentimientos de los otros. En el aula se desenvuelven experiencias de simulación de la empatía tales como: conocer la experiencia de sus pares de diferentes ambientes socioeconómicos, aprender sobre la pobreza, sobre el Holocausto, visitar hospitales, etc. También se utilizan materias como música, arte, historia y literatura para simular la empatía. (Feshbach N.D y Feshbach S., 2009)



Bolognini (2004) diferencia entre la empatía natural y la empatía psicoanalítica. La primera es conceptualizada como aquella capacidad que tenemos los seres humanos de situarnos en el lugar de los otros, de comprender su posición y situación personal. La *empatía psicoanalítica*, es considerada como adquirida o aprendida en la formación profesional específicamente, y es utilizada como una herramienta para la terapia.

Autores como de Vignemont y Singer (2006) proponen un enfoque contextual de la empatía. Sugieren que la empatía es modulada por procesos evaluativos (*appraisal processes*) ya sea de manera voluntaria como a nivel subpersonal<sup>15</sup>. La práctica de controlar las respuestas emocionales propias que realizan tanto los médicos para poder ejercer su profesión, como los monjes budistas, son ejemplos de modulación de la empatía de manera voluntaria. Los médicos en su etapa de formación, se entrenan para disminuir su empatía hacia las emociones de sus pacientes para poder llevar a cabo tratamientos que pueden ser dolorosos pero sanadores. Por su parte, los monjes budistas necesitan, para realizar sus meditaciones, llevar su mente a blanco y despojarse de sus emociones. Logran su objetivo de manera voluntaria y luego de un entrenamiento.

La modulación de la empatía que se produce a nivel subpersonal se manifiesta en la magnitud de respuestas empáticas. En este nivel existen, según los autores, cuatro factores moduladores de la empatía: 1) las características intrínsecas de las emociones compartidas (valencia positiva o negativa, intensidad y predominancia); 2) la relación entre empatizador y el objetivo de la empatía (si son parientes, amigos, desconocidos, o enemigos); 3) las características del empatizador (género, personalidad, edad, raza, experiencias pasadas, etc.) y 4) el contexto situacional (estado de ánimo del empatizador, expresiones por parte del objetivo de la empatía como “necesito que me escuches” o “quiero que compartas tus emociones”, el lugar, qué sucede alrededor en ese momento, etc.)

En relación con estos factores que modulan la empatía, algunos autores como Jesse Prinz (2011), la emparentan con una limitación relacionada con los sesgos de la similaridad

---

<sup>15</sup> La distinción de niveles personal-subpersonal, fue realizada por Dennett (1969) haciendo referencia a niveles de explicación. Sin embargo hay quienes la entienden como una distinción ontológica. (Peacocke, 1992) El nivel personal se refiere a las representaciones y a los procesos mentales pertenecientes a un individuo que le son accesibles. El nivel supersonal refiere a las representaciones y a los procesos mentales que le son inaccesibles al individuo.

y de la localidad.<sup>16</sup> Tal como expuse en el capítulo dos, Prinz (2011) realiza una crítica a la empatía relacionada con su poca objetividad. Los individuos seríamos más empáticos entre los parecidos, social, cultural y étnicamente, y entre los unidos por lazos familiares.

Estos ejemplos de que la empatía puede ser aumentada, desarrollada, adquirida, y/o sesgada, y que existen factores que la modulan, permiten afirmar que la capacidad empática no depende exclusivamente del adecuado funcionamiento de nuestro cerebro. Existen factores externos, culturales, educativos, contextuales y situacionales que modulan a la empatía. La intensidad de la empatía y hacia quién se genera dependerá de la raza, del género, de la educación y de la situación específica (de hecho no los consideraban personas).

A modo de ejemplo, pueden tomarse los casos de los torturadores que nombra Baron Cohen (2011). De acuerdo a los sesgos de similaridad y de localidad, posiblemente, los nazis y africanos no empatizaban con quienes torturaban porque no son parte de su grupo, porque los consideran enemigos y muy diferentes de sí mismos.

En otro orden, la causa de su violencia puede estar relacionada con una obediencia a la autoridad<sup>17</sup> (Milgram, 1974/2009). Estos individuos serían capaces de asesinar en nombre de otros, de seguir órdenes absurdas, malas, sin justificación y no cuestionarlas; simplemente las cumplen, ya que son hechas por una autoridad respetada y venerada.

Ambas respuestas sobre la causa de la falta de empatía y la violencia, están relacionadas con factores diferentes a los que propone Baron Cohen (2011); la formación, las características del individuo, la influencia del actuar de otros individuos, el contexto situacional, la coerción, las experiencias pasadas, entre otras.

Baron Cohen (2011) no considera esta variedad de factores que hacen contingente a la relación entre lo que muestran las resonancias magnéticas, (lo que supuestamente sucede en el cerebro) y el comportamiento de los individuos. Parece que, la explicación de la erosión empática se limita a la confianza en los estudios neurocientíficos, se reduce a las

---

<sup>16</sup> Ver capítulo cuatro.

<sup>17</sup> Concepto engendrado por Stanley Milgram (1974/2009) que refiere a la “extrema buena voluntad” de los individuos de realizar cualquier requerimiento ordenado por una autoridad, aun cuando las órdenes sean contrarias a los imperativos morales.

activaciones neuronales de los individuos. Desde este punto de vista, la empatía dependería solamente de las características de nuestros cerebros, de si las zonas empáticas funcionan a la perfección.

Sin embargo, no es lo que sucede. El psicópata o el paciente de autismo no empatizaría porque no estaría dentro de sus posibilidades, sus condiciones fisiológicas no se lo permitirían, su condición tiene como consecuencia permanente el grado cero de empatía. Diferente es el individuo que manifiesta violencia, sin las zonas empáticas dañadas. Este individuo no empatizaría debido a condiciones externas, más allá de las que pueden ser observadas en su actividad neuronal: su empatía se apagaría, o no aparecería frente a ciertos individuos que son objeto de su violencia. Las circunstancias jugarían un rol importante e influirían en los niveles de empatía de este individuo, y de los seres humanos en general.

Luego de estas reflexiones puede decirse que, las condiciones que pone el autor para empatizar están estrechamente relacionadas con las motivaciones altruistas. Además, puede notarse que el autor no responde a las preguntas planteadas con exactitud generando confusiones en sus lectores: 1) no queda claro si la erosión empática es o no es lo mismo que grado cero de empatía, 2) la empatía descrita como dependiente de condiciones físicas, fisiológicas, fisonómicas, neuronales del individuo parecen dejar de lado la influencia que el contexto (las circunstancias, sesgos, educación, cultura, situación personal) provoca en su modulación y manifestación.

## **Capítulo 4. La empatía no motiva moralmente**

Hasta este punto he caracterizado las posiciones que afirman que la empatía tiene una función fundamental y necesaria dentro de las relaciones sociales. La capacidad empática humana juega un rol en favor de la promoción del altruismo y de la prevención de la violencia. Sin embargo, existen algunos detractores de la empatía que se proponen mostrar otra faceta de la misma. Prinz (2011) representa la postura alternativa a las de Batson (2011) y Baron Cohen (2011), realizando una caracterización de la empatía no sólo como innecesaria para la moralidad en general sino también como perjudicial para la misma.

Las siguientes páginas se proponen desarrollar la hipótesis de que la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación moral. Jesse Prinz (2011) sostiene que la empatía no es necesaria para ningún aspecto de la moralidad y es contraproducente para el adecuado desarrollo de la misma. Es por ello que reconstruyo su definición de empatía, su objeción a la tesis emotivista humeana, las razones por las cuales considera que la empatía no motiva la acción moral y los motivos por los cuales la empatía sería perjudicial para la motivación moral. Por último, muestro la propuesta alternativa de Prinz, que la preocupación es necesaria para la moralidad.

### **4.1. La empatía es perjudicial para la motivación moral**

Jesse Prinz (2011) toma como punto de partida las dos tesis del proyecto humeano (1985/1739) en relación a la moral humana. La primera tesis está relacionada con la definición de empatía:

La experiencia de sentir el estado emocional de la otra persona, cualquier emoción esta pueda ser. Es sentir la emoción que creemos que la otra persona siente (...) Siguiendo a Hume, podemos pensar que es un tipo de inferencia asociativa de las expresiones observadas o imaginadas de la emoción del otro, o provenientes de las condiciones externas, conocidas por la experiencia. (Prinz, 2011: 2).

Prinz (2011), de acuerdo con la definición de Hume, considera a la empatía como una emoción vicaria que sucede cuando se “refleja” o se “contagia” la emoción del otro en uno, cualquier emoción esta sea.

La segunda tesis establece el vínculo de necesidad entre la empatía y la moralidad. Para Hume (1739/1978), la empatía es una precondition para la aprobación y desaprobación moral. De acuerdo con el sentimentalismo humeano sentir aprobación o desaprobación hacia algo es lo que permite juzgarlo como correcto o incorrecto moralmente. La empatía al ser la condición necesaria para la aprobación o desaprobación, es el fundamento del juicio moral. (Hume, 1739/1978).

Con respecto a esta tesis de Hume (1739/1978) que propone la necesidad de la empatía para juzgar lo correcto e incorrecto, Prinz (2011) se muestra en desacuerdo. Para el autor, la empatía no es necesaria ni suficiente para la moralidad: no es una guía epistémica confiable, no es constitutiva de la moralidad, ni tampoco causa necesaria, fundamento para la justificación moral o para la motivación moral.

De hecho, el autor sostiene que la empatía es perjudicial y tiene un lado oscuro a la hora de influir en la conducta moral humana. Sin embargo, a pesar de afirmar que la empatía no es necesaria para la moralidad y que en algunas ocasiones es perjudicial para la misma, no significa que no considere a ciertas emociones como esenciales para la moralidad. Prinz (2011) se autodefine como un sentimentalista, al igual que Hume al aceptar que las emociones como la alabanza, la culpa, la ira, la aprobación y desaprobación, están a la base del juicio moral.<sup>18</sup>

Prinz (2011) considera que la empatía no es la emoción adecuada para relacionarla con el comportamiento moral porque existe poca evidencia que la señale como motivadora moral. El hecho que no puede negarse según el autor, es que otras emociones como la ira, la culpa, la felicidad y la admiración sobrepasan en fuerza a la empatía y deben ser consideradas como motivaciones de la conducta moral.

De esta manera, su posición implica que, 1) puede contra argumentarse con respecto a las atribuciones y poderes que se les concede a la empatía y afirmar que no es necesaria para la motivación moral; 2) que la empatía es perjudicial para la motivación moral y 3) otras emociones sí tienen la fuerza suficiente para motivar moralmente.

---

<sup>18</sup> Cabe aclarar que, a los fines de ésta tesis, sólo se tomará en consideración la postura de Prinz con respecto a si la empatía es una condición necesaria para la motivación moral, dejando de lado las otras variables nombradas (precondición causal, epistémica, normativa)

## La motivación moral

Hasta aquí se ha dado a conocer la forma en que Prinz define la empatía, y las tesis que defiende. Queda por aclarar qué significa para él la motivación moral. Tanto en “*Is empathy necessary for morality?*” (Prinz, 2011) como en “*Against empathy*” (Prinz, 2011) no define de manera precisa qué es lo que considera como motivación moral. Sin embargo, el autor aclara que desde su perspectiva, las emociones son estados motivacionales que generan, promueven y producen ciertas conductas o acciones. Cuando una emoción o un estado motivacional, lleva a pasar de un juicio moral a una acción, entonces se puede decir de ella que es una motivación moral o una motivadora moral. De acuerdo a lo dicho anteriormente, la motivación moral es la fuerza, el motivo, la causa que desencadena la acción moral.

En el caso de Prinz (2011) acción moral no siempre significa acción correcta, en la mayoría de los ejemplos y casos que toma para evidenciar su punto, la acción moral es idéntica a acción altruista, caritativa, conducta pro-social, ayuda hacia una persona en situación de necesidad. Prinz (2011) cuando habla de que la empatía no motiva moralmente, se refiere que la empatía no desencadena comportamientos de ayuda. Cuestiona si la empatía motiva acciones tales como, ayudar a un mendigo; acciones que signifiquen hacer algo que beneficie al otro y requieran un esfuerzo personal. No relaciona a la empatía con una concepción de juicio moral de tipo normativa, no se pregunta si la empatía determina lo que un individuo juzga como correcto o incorrecto.

Recordando lo desarrollado en el capítulo dos, para Batson (2011) la motivación altruista es “el deseo de beneficiar a otro por su bienestar y no por el de uno; es un estado motivacional con el fin último de incrementar el bienestar del otro.” (Batson, 2011: 20). Teniendo esto en cuenta, pueden encontrarse semejanzas entre la definición de motivación altruista de Batson (2011) con los ejemplos que brinda Prinz (2011), como el de ayudar a un mendigo y darle lo que realmente necesita, sin otro interés más que satisfacer su necesidad. Por ello, puede interpretarse que cuando Prinz (2011) habla de motivación moral, ésta se asemeja a la forma en que Batson (2011) considera a la motivación altruista.

## **Contra la empatía**

La primera razón que Prinz (2011) brinda para sostener que la empatía no es una motivación moral radica en que sólo puede vincularse a la misma con conductas morales de muy bajo costo o ninguno. La empatía sólo motiva acciones en favor de los otros que no requieren un gran esfuerzo, sino que son acciones “accesibles”. Esta afirmación está basada en el estudio de Neuberg, S. L., R. B. Cialdini, S. L. Brown, C. Luce, B. J. Sagarin, y B. P. Lewis (1997) que muestra que la empatía sólo motiva acciones de ayuda y preocupación muy limitadas, como darle algo de cambio a un mendigo o ayudar a un no vidente a cruzar la calle. La empatía no motiva un esfuerzo significativo por el otro en situación de necesidad, no motiva que le compremos una casa al mendigo o le ayudemos al no vidente a realizar terapias que fomenten su inserción social. Acciones de alto costo personal que benefician a los demás, no son motivadas por la empatía.

En segundo lugar, el autor desafía las experimentaciones utilizadas para probar la fuerza de motivación moral de la empatía. Según su punto de vista, otras emociones se involucran en los estudios, no sólo la empatía. A modo de ejemplo, cuando Batson (2011) propone a los individuos sometidos a su estudio si prefieren recibir ellos mismos shocks eléctricos u observar a sus pares recibirlos en su lugar, otras emociones, como la culpa, pueden influir en el estado motivacional de los individuos. El mismo experimento provocaría en ellos otras emociones independientes de la empatía. El estado motivacional, se compone por diferentes emociones, unas que causan otras y luego, provocan acciones morales. La motivación de la acción moral, no es simple sino compleja y puede tener varias fuentes de influencia emocional.

Para Prinz (2011), ningún estudio podría ser lo suficientemente específico como para detectar que se ocasiona sólo empatía, que únicamente ésta origina la motivación y luego la acción. Existen muchos otros factores involucrados, como las motivaciones de otras emociones tales como la culpa o la recompensa emocional que haría dificultosa la detección de la empatía.

La empatía no logra motivar moralmente debido a que, en primer lugar, no es la única fuente de motivación, los experimentos provocan varias emociones que podrían ser

motivadores de la acción; en segundo lugar y como consecuencia de lo primero, se infiere que la empatía por sí misma no motiva, sino sólo en conjunto con otras emociones; y por último, no es posible detectar con exactitud qué emoción es la motivación más fuerte y determinante de la acción.

Otro recurso al que apela Prinz (2011) para desestimar a la empatía como motivadora moral, es justamente la opción de que emociones como el orgullo, el odio, la admiración, la culpa o la posible recompensa frente a ciertas acciones, son fuertes y verdaderas motivadoras. Ninguna de ellas estaría acompañada por empatía. La culpa y la recompensa, tienen un alto grado de eficacia en la motivación de la acción moral independientemente de la empatía. Por ejemplo, en una situación en la cual se conoce que habría recompensa luego de la ayuda, la motivación claramente no sería la empatía.

A partir de todo lo expuesto se puede decir que para Prinz, la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación moral porque 1) motiva únicamente acciones morales de bajo costo o ninguno; 2) no existe un estudio que muestre que solamente la empatía y no otras emociones, motivan la acción moral; 3) la culpa y la recompensa si motivan la acción moral, sin que la empatía esté involucrada en el proceso.

### **La empatía es perjudicial para la moralidad**

Además de sostener que la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación moral, Prinz (2011) brinda razones para justificar que la empatía sería perjudicial para la misma. La empatía sería manipulable, sesgada, no serviría para actuar en beneficio de grupos, sería una emoción inevitablemente local, que se presentaría con fuerza y motivación entre los cercanos y parecidos.

Según el autor la empatía es fácilmente manipulable porque al empatizar con otro individuo, se lo puede juzgar como “bueno” cuando en realidad no lo es. Para esta afirmación se basa en casos de jurados que empatizan con el delincuente. Cuando éste se muestra arrepentido y emocionalmente sensible hacia el delito que cometió, el jurado empatiza con él. Es así como, el juicio y acción moral de los jurados, se nublan y pueden llegar a dictar una pena menor al acusado. (Tsoudis, 2002) El problema es que, un delincuente que sabe que puede influir al jurado, haciendo que empatice con él, podría



beneficiarse y no tener un juicio justo. La empatía en este caso impediría el curso adecuado de la justicia, importarían más las emociones desencadenadas en el proceso, que los hechos, las víctimas dañadas y la responsabilidad del acusado. Si el jurado declara inocente al delincuente, la acción moral adecuada para el caso, no fue realizada.

El otro problema que presenta el autor para justificar un “lado oscuro” de la empatía, tiene que ver con que los individuos se identifican en mayor medida con quienes son similares a sí mismos, y no con quienes son diferentes, provocando una tendencia a beneficiar en mayor medida a los parecidos, aunque no fuera lo correcto. La empatía propuesta en estos términos, es sesgada.

El “sesgo de la similaridad”, propuesto por Hoffman (2000) advierte que el grado de empatía varía según la similaridad y la localidad de los individuos entre sí. La empatía surge con más fuerza hacia los parecidos y cercanos a uno, que hacia los diferentes y lejanos. Estudios de neuro-imagen (Gutsell y Inzlicht 2010; Xu y otros, 2009) realizados en participantes de diferentes orígenes étnicos sugieren que los caucásicos se identifican más con el dolor de los de su propia raza que con los participantes chinos o africanos. Las consecuencias de empatizar más con los del mismo grupo o raza es el beneficio hacia los parecidos a uno, aunque no lo merezcan y no actuar pro-socialmente hacia los distintos. Prinz (2011) sostiene, que sólo se empatiza con algún individuo de otra raza o grupo resaltando las similitudes que se tienen con ellos.

Dentro del argumento de la localidad y el sesgo de la empatía, Prinz (2011) también afirma que no es posible empatizar con cada persona en situación de necesidad o vulnerabilidad, debido a que únicamente se empatiza con individuos, y no con grupos. A la luz de que, los seres humanos somos capaces de ayudar a los individuos con quienes nos identificamos, la empatía es local y conduce a tratar de manera especial a los similares. Por lo tanto, Prinz (2011) considera que las acciones morales globales hacia toda una comunidad en situación de necesidad, no serían motivadas por la empatía.

Prinz (2011) alega que la ira, la culpa y demás emociones que son buenas motivadoras de la moralidad, también pueden ser sesgadas y pueden tener consecuencias

indebidas. Pero, el autor sostiene que existen dos diferencias entre la empatía y estas emociones.

En primer lugar, la empatía implica para el autor, involucrarse directamente con las emociones de los otros individuos. La misma tiene la capacidad de hacer estrecho el camino entre dos individuos, regulando las emociones de uno para alinearlas con las del otro. La naturaleza de la función de la empatía es identificarse, sentir lo que siente el otro, y sólo sucede con los más cercanos, conocidos y similares entre sí, no con los diferentes. A partir de esto, la empatía parece ser intrínsecamente sesgada. Las emociones que Prinz (2011) defiende estarían exentas de este problema.

En segundo lugar, el sesgo mismo de la empatía, puede tener una influencia inadecuada, o no justa con respecto al desencadenamiento de otras emociones morales como la culpa y la ira. Si estas emociones llegan a presentarse con algún sesgo, es porque son provocadas por la empatía. Desde la misma, se juzgan a los crímenes de una sola manera: identificándose con las víctimas. De acuerdo a lo que Prinz (2011) supone, este hecho está sesgado, haciendo que la resolución del caso dependa de si las víctimas son similares o pertenecen al grupo propio.

Según el autor, el juicio moral que se desencadene estaría determinado desde el principio porque la empatía corrompería la capacidad de discernimiento moral. En cambio, si el crimen fuera considerado en sí mismo sin el enfoque en las víctimas, se generarían la culpa y la ira, emociones que serían más apropiadas para el caso, debido a que no estarían sesgadas por la empatía hacia las víctimas. Es así como, Prinz (2011) llega a la conclusión de que la empatía no sólo tendría limitaciones propias, sino que también provocaría un efecto negativo en las respuestas emocionales morales.

### **La preocupación motiva moralmente**

Prinz (2011) plantea que la preocupación es una emoción que supera las dificultades de la empatía a la hora de motivar las acciones morales y que es la adecuada para el caso. Para el autor, la preocupación es un constructo emocional que permite a los humanos responder con ayuda hacia quien lo necesite. Define a la misma como “un

sentimiento negativo causado por el reconocimiento del otro en necesidad” (Prinz, 2011: 230) y a diferencia de la empatía, no siempre se corresponde con el sentimiento de ese otro. La preocupación posee todas aquellas características que la empatía carece: 1) es buena motivadora del miedo y la ira; 2) no involucra ninguna especie de mímica o identificación, por lo tanto, es inmune a los sesgos de proximidad y similitud; 3) es posible preocuparse por grupos, no sólo por individuos. Así, la preocupación permitiría sentir algo por el otro que sufre una necesidad sin pasar desapercibido; la preocupación motivaría la acción moral.

Según el autor, se ha mostrado que la empatía no sólo no motiva las acciones morales, sino que además puede perjudicar el juicio moral y como consecuencia la acción moral. La preocupación parece ser mejor en este sentido, no es una emoción que surge de la angustia del otro, sino más bien, de la creencia que el otro ha sido agraviado moralmente, lo cual resulta beneficioso del juicio y de la acción moral. La preocupación nubla el juicio moral con sesgos, sino que lo ayuda a su desarrollo adecuado.

Sin embargo, a pesar de que Prinz (2011) asuma que la preocupación es más confiable que la empatía, no la considera como una precondition necesaria para la aprobación o desaprobación moral (segunda tesis humeana). Aunque en algunos casos la preocupación esté íntimamente relacionada con la motivación moral, no es necesaria ni suficiente para la misma. Además, es igual de difícil encontrar argumentos a favor de la necesidad de la preocupación para la aprobación moral, como de la empatía. Por lo tanto, la tesis Humeana carece de fuerza para ser defendida.

La postura de Prinz (2011), se ubica claramente en contra de la empatía y en favor de la preocupación. Su punto de vista, implica una noción de empatía como emoción vicaria, que motiva únicamente acciones morales de bajo costo o ninguno, que es sesgada, que no sirve para actuar en beneficio de grupos y que perjudica el adecuado desencadenamiento de otras emociones morales. Tanto la preocupación como la empatía no demuestran ser necesarias y suficientes para la motivación moral. Sin embargo, la preocupación beneficia en mayor medida que la empatía, el adecuado funcionamiento de la moralidad.

## 4.2 Acuerdos y desacuerdos con Prinz

En este apartado me propongo analizar la concepción de empatía como emoción vicaria que sostiene Prinz (2011). Realizo algunas observaciones sobre su crítica a Batson (2011). Muestro también, las afirmaciones que estoy dispuesta a compartir con el autor como los puntos que creo son débiles en sus argumentos en contra de la empatía y sus beneficios para las relaciones intersubjetivas.

Estoy dispuesta a concederle a Prinz que la empatía no es la única fuente de la motivación moral y que existen emociones como el odio, el orgullo y la culpa, que son más impulsivas y efectivas para motivar las acciones morales. Es innegable la cantidad de evidencia empírica en la que se basa el autor para sostener esta tesis. Acuerdo con su postura con respecto a este punto, ya que no considero que la empatía sea la única capaz de motivar acciones pro-sociales-morales.

Sin embargo, no comparto su definición de empatía, como una emoción reflejada con el otro, como sólo la capacidad de sentir lo mismo que el otro siente. Si bien su noción de empatía está basada en la propuesta por Hume (1739/1978), no resulta plausible sostenerla a la vista de definiciones actuales que plantean un aspecto cognitivo dentro de la empatía, más allá de su aspecto afectivo. Tal como presenté en el primer capítulo de este trabajo, tanto Decety y Jackson (2004) como Decety y Cowell (2014), entre otros, basados en los resultados obtenidos en sus investigaciones en neurociencia social, no dudan en atribuirle a la empatía un aspecto cognitivo como parte fundamental.

Podría interpretarse que, lo que Prinz define como empatía, es lo que hoy en día los especialistas en el tema definen como contagio emocional. Este término es utilizado para conceptualizar a aquella capacidad motora e inconsciente del ser humano, que consiste en imitar automáticamente los gestos, tonos de voz, movimientos y posiciones de otro individuo y coincidir con la misma emoción que éste manifiesta. (Damasio, 2003; Decety y Charminade, 2003; Eslinger, 1998).

En otro orden, uno puede preguntarse si es posible realizar la misma crítica que el autor hace hacia la empatía, con respecto a las emociones que defiende. Si bien Prinz

(2011) asume que, así como la empatía es sesgada, las emociones como la culpa y la ira, también lo son, alude que el motivo de dicha parcialidad se genera cuando estas emociones son inducidas por la empatía. Entonces, ¿en dónde reside su crítica hacia la empatía? ¿Debido a que es sesgada? ¿Prinz atribuye a la empatía su sesgo, su debilidad y localidad al hecho de que es una emoción? La respuesta de Prinz es no. El punto débil de la empatía y lo que la hace sesgada, es su condición de emoción *vicaria*. La empatía considerada como contagio emocional, como la identificación entre las emociones propias con las del otro, sólo puede ocasionarse como consecuencia del contacto de los más cercanos y parecidos entre sí. No existe una identificación entre individuos absolutamente distintos y lejanos. Para el autor, la empatía es criticable como emoción vicaria y no simplemente por su estatus de emoción.

Sin embargo, considero que la localidad y el sesgo de un individuo, puede influir a nivel general en sus emociones, no sólo a través de la empatía. El odio y la culpa utilizando el mismo argumento de Prinz (2011), también nublan el juicio para actuar moralmente: siempre se ayuda a los más cercanos y queridos, por lo tanto, el odio hacia alguien que supuestamente ha lastimado a un ser querido, puede motivar a actuar no correctamente, cegando la capacidad de análisis por una fuerte emoción. Creo que es débil el argumento de la localidad, porque la empatía no es local, sino todos los aspectos y las emociones del individuo. Considero relevante este punto a la hora de analizar todas las emociones en relación con las acciones morales.

Quisiera retomar otra consecuencia a la que Prinz (2011) se refiere con respecto a la localidad y sesgo de la empatía; ésta última sólo motiva acciones pro-sociales de bajo costo personal y hacia una cantidad mínima de individuos. Al ser local, la empatía se genera sólo hacia un individuo y no hacia un grupo o multitud, por lo tanto, un grupo o multitud en situación de necesidad, no recibe ayuda motivada por la empatía.

Con respecto a esto, se le puede conceder a Prinz (2011) que es difícil empatizar con un grupo y que ello no provoque ayudar a toda una multitud necesitada. Pero eso no significa que, si se empatiza con un individuo y se lo beneficia, no se esté realizando una acción pro-social. Que una acción sea moralmente buena, o sea una acción pro-social no está relacionado con que beneficie a uno o a muchos. Si éste fuera el caso, para considerar

una conducta como pro-social o moral, debería abarcar una contribución social importante, incluyendo a todos los casos de necesidad o urgencia y eso es imposible de realizar. Sólo un funcionario político o un millonario, estarían en condiciones de actuar pro-socialmente. Su concepción de ayuda, o acción pro-social es muy elevada, y el hecho de ayudar a uno, por los motivos que sean, no muestra un lado oscuro de la empatía, sino sus verdaderas limitaciones.

Además, Prinz (2011) sostiene que en los estudios de Batson (2011) por ejemplo, es difícil de discernir si los individuos de sus experimentos actúan motivados por la empatía exactamente y no por un conjunto de otras emociones. Su postura indica que no existe un estudio que muestre que únicamente la empatía y no otras emociones, motivan la acción moral. Al mismo tiempo, afirma que la culpa, si motiva moralmente. El problema sería el mismo, ¿cómo se identifica una emoción de manera precisa en un individuo y que la misma sea el motivo de la acción moral? Las dificultades son múltiples y siguiendo el mismo razonamiento de Prinz (2011), no existiría un estudio preciso sobre la relación de cualquier emoción (no sólo la empatía) y su motivación moral.

#### **4.3 Prinz y el egoísmo**

De acuerdo con lo expuesto en el capítulo dos de este trabajo, caractericé al egoísmo psicológico como una postura teórica-filosófica sobre los fines últimos de las acciones pro-sociales. El egoísmo justifica toda acción de ayuda como un “medio” para el auto-beneficio y/o para evitar el dolor propio. Cuando el “egoísta” realiza una acción “altruista” es para satisfacer su propio orgullo, porque lo hace sentirse bien consigo mismo, o para eludir la aversión o la culpa de no haber ayudado a quien lo necesitaba.

Teniendo en cuenta esta caracterización del egoísmo psicológico ¿puede considerarse a Prinz un representante en favor de la creencia de que todos los seres humanos somos egoístas? Si sólo la culpa y la recompensa, serían lo suficientemente fuertes para motivar pro-socialmente a los individuos, el fin de toda acción moral es egoísta, ya sea para dejar de sentir culpa o para obtener cierto premio o compensación. Sucede lo mismo cuando considera al orgullo. Si la motivación para actuar en beneficio de los demás, es para alimentar el orgullo propio, se actúa de manera egoísta. Por lo tanto,

puede interpretarse que, los argumentos del autor en contra de que la empatía motiva moralmente, no serían sólo para destacar que otras emociones tendrían mayor fuerza motivadora, sino que también, serían en favor de que las motivaciones últimas de las acciones pro-sociales humanas serían egoístas.

A modo de conclusión del capítulo, puedo decir que, no acuerdo con la noción de empatía de Prinz (2011) como emoción vicaria por el hecho de que sólo tiene componentes emotivos. La crítica del sesgo de la similaridad de la empatía puede considerarse certero, ya que los seres humanos somos efectivamente parciales con familiares, amigos y parecidos. Pero, este sesgo involucra a todas las emociones y motivaciones de un individuo en su totalidad y no solamente a la empatía en particular. Por último, dentro del debate entre egoísmo y altruismo, parecería haber un supuesto en Prinz (2011) de que las motivaciones últimas de las acciones cooperativas o morales humanas serían egoístas.

Una noción compleja de empatía, como aquella capacidad de comprender los estados mentales de los otros, que involucre aspectos cognitivos y emotivos, podría ser más adecuada para argumentar que es un posible factor para incidir en la motivación pro-social. Considerar cualquier emoción como necesaria, para la motivación pro-social tal como lo hace Prinz sería un problema. Posturas como las de Decety y Jackson (2004), y Baron Cohen (2011), parecen más plausibles. La primera porque define la empatía de manera integral y compleja, y la segunda porque no le atribuye un gran poder como ser la condición necesaria para el altruismo y la pro-socialidad (Batson, 2011), sino que es contemplada como requisito para no dañar al otro. En el capítulo que sigue, desarrollo este posible camino, la empatía como integral sería la adecuada como una posible motivadora pro-social.

## **Capítulo 5. Empatía: ¿una motivación para actuar pro-socialmente?**

Hasta aquí se enumeraron y reconstruyeron una variedad de concepciones de la empatía. Algunos consideran que la empatía es compleja, abarcando aspectos cognitivos y emotivos (Decety y Jackson, 2004), otros consideran que la empatía es algo similar al contagio o reflejo emocional, o es una emoción vicaria o congruente, elicitada por un tercero (Batson, 2011; Prinz, 2011). Por otro lado, hay quienes le adjudican a la empatía habilidades cognitivas, como identificar lo que otro está pensando y/o sintiendo, y una respuesta emocional con respecto a ello. (Baron Cohen, 2011).

También se desarrollaron las tres hipótesis con respecto a la relación entre empatía y motivación pro-social, expuestas en la introducción: para Batson (2011) la preocupación empática provoca motivación altruista; para Baron Cohen (2011), la empatía misma implica motivación pro-social (deseo de ayuda) y previene la violencia; y para Prinz (2011) la empatía no es necesaria, ni suficiente para la motivación moral.

Desde los resultados positivos de las evaluaciones efectuadas a las propuestas de estos autores, en este capítulo incorporo una hipótesis alternativa: la empatía puede ser considerada motivadora de las acciones pro-sociales, aunque no es necesaria ni suficiente para determinar todas ellas. La empatía es una capacidad humana integral y compleja, conformada por aspectos emotivos, cognitivos y contextuales que se integran, dependiendo unos de otros, es enseñable, modulable y puede considerarse como una herramienta importante para la promoción de prácticas intersubjetivas pro-sociales y para la prevención de la violencia física.

En las páginas que siguen intento mostrar a la empatía como una capacidad humana sumamente benefactora de las relaciones interpersonales, ya que en algunas ocasiones, estaría a la base, sería el puente hacia las acciones que realizamos para los otros. También muestro cómo la empatía, podría ser utilizada como herramienta para que los derechos humanos sean respetados, o para mejorar las relaciones interpersonales en los ámbitos escolares, por nombrar dos ejemplos.

En primer lugar retomo la concepción de Decety y Jackson (2004) para proponer lo que considero que es la empatía. En segundo lugar, desde cada uno de los componentes de



la empatía establece relaciones con la motivación pro-social, mostrando las ventajas que provee la empatía para las relaciones interpersonales. Por último, realizo comparaciones entre mi propuesta y las de Batson (2011), Baron Cohen (2011) y Prinz (2011), destacando algunas ventajas de concebir a la empatía como integral y compleja.

### **5.1 Definición de empatía**

Considero que la empatía implicaría “ponerse en el lugar del otro” a nivel emocional y cognitivo, es reconocer al otro y sentir con el otro, pero sin confundir los estados mentales del “yo” con los del otro/a. Específicamente, esta definición está basada en lo que proponen Decety y Jackson (2004) expuesto en el capítulo uno. Según los autores, existen tres componentes que interactúan de manera dinámica, produciendo la experiencia de empatía en los individuos.

El componente afectivo, según los autores, se refiere a compartir la experiencia afectiva de la persona objetivo de la empatía, es coincidir en cierta medida, con la emoción (igual o congruente; real o inferida) a partir de la identificación de sus estados afectivos. Esto es denominado contagio emocional, o resonancia afectiva. Este componente de la empatía, es una capacidad motora, inmediata e involuntaria y requiere también de un reconocimiento o aprehensión de las emociones específicas del individuo objetivo de la empatía.

Los dos componentes cognitivos son la conciencia de la diferencia entre el yo y el otro, y la flexibilidad mental en conjunto con la regulación de las emociones propias.

De acuerdo a los autores, la conciencia del yo y del otro se identifica con las habilidades de la conciencia propia y del reconocimiento de la conciencia del otro. Particularmente, este componente se caracteriza por comprender lo que el individuo objetivo de la empatía, siente y/o piensa, sin confundir o mezclar con los estados mentales propios.

La flexibilidad mental es una capacidad que permite adoptar el punto de vista o la perspectiva de la otra persona de forma consciente, requiere de esfuerzo y es controlado. Si bien se toma la perspectiva de otro individuo, se encuentran claramente diferenciadas las circunstancias del yo y las ajenas.

La autorregulación consiste en la modulación de la emoción y perspectiva propia. En conjunto con la diferenciación del yo y del otro, este componente logra que se inhiban las experiencias emocionales de uno para relacionarse con las del otro de manera efectiva y real, sin llegar a sentir angustia personal. Recordando su diferencia con la empatía, este fenómeno sucede cuando se percibe el dolor del otro y se siente aquel dolor como si fuera propio, quizás rememorando alguna experiencia personal. Se provoca una emoción negativa, angustia, estrés, ansiedad y/o incomodidad que genera una distancia entre el yo y el otro.

A la luz de las características que le he atribuido a la empatía anteriormente, es posible establecer vínculos entre la misma y la motivación y/o acción pro-social. El aspecto emotivo de la empatía no inhibe las capacidades de discernimiento entre las emociones propias y las ajenas. Los componentes cognitivos de la empatía permiten caracterizarla, en alguna medida, como objetiva, regulada y controlada, y no puramente emotiva, involuntaria y motora. La capacidad empática tiene ciertos límites, porque se auto-regula y se adecua al contexto situacional. (Decety y Jackson, 2004)

Si bien es necesario el contagio emocional para que se desencadene la empatía, la auto-regulación de la emoción propia y la conciencia de diferenciación del yo y del otro, son los mecanismos cognitivos que limitan a los emotivos, produciendo efectos positivos, como el reconocimiento del otro como tal, la concentración en su situación y la verdadera comprensión de la misma, aspectos que posibilitarían la motivación de prácticas pro-sociales. También, este reconocimiento del otro como individuo que siente y piensa, en conjunto con el reflejo emocional y la identificación de las emociones ajenas, aportaría a evitar la violencia física.

Cabe aclarar que considero que ninguno de los componentes asignados a la empatía son puramente cognitivos o solamente emotivos. En la actualidad existen grandes controversias entre teóricos y filósofos sobre la diferencia entre las habilidades cognitivas y las emotivas de los seres humanos (Ekman, 2003; Prinz, 2004; Robinson, 2007; Solomon, 2008). Haciendo una recapitulación entre las concepciones sobre la emoción, puede decirse que no se encuentra a una noción de la misma que sea absolutamente separada de lo cognitivo y viceversa. Por ello, la empatía denominada como constructo emotivo-cognitivo,

debe entenderse como proceso contingente y que sólo a los fines de esta tesis, se dividen y se conceptualizan sus “componentes”.

## **5.2 La empatía y sus fortalezas**

Podrían atribuirse a la empatía, tres características que la harían una gran benefactora de las motivaciones y acciones pro-sociales como así también, una herramienta preventiva de la violencia: las fortalezas de la empatía residirían en su equilibrio afectivo-cognitivo, en su posibilidad de inhibición de la violencia física y en su facultad de ser enseñable. A continuación desarrollo cómo cada una de estos atributos de la empatía, pueden cumplir un papel relevante en la cooperación entre seres humanos.

### **El equilibrio afectivo-cognitivo de la empatía**

Cuando hablo de que la empatía sería equilibrada en cuanto a su parte afectiva y cognitiva, me refiero específicamente al importante rol que cumplen los componentes cognitivos de la misma. Sin la toma de perspectiva (o flexibilidad mental), la diferencia entre el yo y el otro, y la auto-regulación de la emoción propia, no habría empatía. Estos aspectos cognitivos permitirían que al empatizar realmente se produzca una separación de uno mismo para inmiscuirse en lo que le sucede a un tercero, y que no se provoque angustia personal. Gracias a esta característica, la empatía posibilitaría un contacto adecuado con la situación del otro y podría ser considerada una posible motivadora pro-social.

Los componentes cognitivos son mecanismos del tipo *top down* que permiten inhibir y regular, en cierta medida, la perspectiva prepotente del yo para poder evaluar la posición del otro, tomar su perspectiva y diferenciar entre el “yo” y el “otro”. La empatía a través de estos mecanismos, atenúa y controla, los estímulos afectivos obtenidos en los procesos *bottom up*, para optimizar los intercambios entre el yo y el otro. (Decety y Jackson, 2004)

La toma de perspectiva, (o flexibilidad mental) es el proceso que involucra que un individuo imagine de manera voluntaria la situación de un otro. Este componente de la empatía, permitiría al individuo evaluar la situación del otro desde su perspectiva sin imaginarse a sí mismo en la situación del otro, con la posibilidad de provocar angustia

personal. Este último fenómeno no conduciría hacia una preocupación y acción hacia quien pueda necesitarlo, sino que, más bien, produciría aislamiento y concentración en la situación personal. Enfocarse en los sentimientos y pensamientos del otro, imaginándolo a él o a ella en su situación y no a uno mismo, generaría una separación de la propia persona para enfocarse en el otro.

La toma de perspectiva tendría consecuencias positivas con respecto a la motivación de la conducta pro-social. (Decety y Lamm, 2009).

Algunas investigaciones de psicología social descubrieron diferencias entre las respuestas de los participantes frente a dos propuestas distintas: si les proponían que se imaginaran a ellos mismos en la situación del otro, o si les pedían que se imaginaran ser el otro en su situación. El primer caso, (imaginarse a uno mismo) inducía a que los participantes sintieran angustia personal, lo cual conllevaba que no atendieran la necesidad del otro y no actuaran para ayudarlo. En el segundo caso, en la mayoría de las ocasiones, aparecía la preocupación empática y la motivación pro-social. (Batson, Early y Salvarini 1997; Decety y Lamm, 2009)

La diferencia entre el yo y el otro y la autorregulación de la emoción y perspectiva propia, posibilitarían que, cuando se empatiza, las emociones generadas puedan ser distinguidas de las que el objetivo de la empatía siente o expresa que siente. Al mismo tiempo, la autorregulación limitaría la posibilidad de la angustia personal, es decir, de llegar a sentir como propias la circunstancia emocional del objetivo de la empatía.

La regulación de la emoción, tiene un rol importante para la interacción social, ya que ha sido demostrado que los individuos capaces de regular sus emociones, a diferencia de los que las sienten de manera muy intensa, es más probable que empaticen y actúen pro-socialmente. (Eisenberg, N., Fabes, R. A., Murphy B., Karbon, M., Maszk, P., Smith, M., O'boyle, C., & Suh, K., 1994).

A modo de ejemplo, en un caso de emergencia en el cual un bebé llora de frío por haber sido abandonado en la intemperie, o un individuo ha sufrido una lesión grave luego de un accidente automovilístico, la regulación de la emoción ayuda a no angustiarse, a no

sentir como propio el dolor ajeno y a no sobrepasarse con la situación que el otro está experimentando y, posiblemente, ayudarlo.

De esta manera, todos los componentes de la empatía jugarían un papel positivo para propiciar en el individuo que la sienta, una posible motivación y acción pro-social. Primero, por medio del reflejo emocional se identifica a un tercero que está en situación de dolor, sufrimiento o estrés. Luego, los componentes cognitivos aportan cierta neutralidad a la empatía para que no se convierta en angustia personal: es a otro/a al que le duele, el/la que está sufriendo o estresado, limitando las propias emociones y perspectivas, para reconocer adecuadamente qué le sucede al otro, comprenderlo e involucrarse en su situación. Si existe dentro de las posibilidades aliviar el dolor ajeno, la empatía puede llegar a ser una motivación para llevar a cabo la ayuda que el otro necesita. Sin embargo, la empatía, no asegura la motivación ni la acción, sólo se obtiene a través de ella, una mirada objetiva de la situación del otro, un acceso privilegiado al otro y de lo que le sucede, que motiva pro-socialmente en mayor medida que la angustia personal. (Batson, 2011, Brunsteins, 2015, Decety y Lamm, 2009)

Brunsteins (2015) en su trabajo “La empatía y su contribución en el ámbito de los derechos humanos” realiza un análisis muy interesante con respecto a la empatía, sus componentes y la función que cada uno puede desempeñar a favor de la concientización sobre el respeto y promoción de los derechos humanos. Brunsteins (2015) se apoya en la idea de que en museos y distintas creaciones sociales-culturales, en Argentina y en el mundo, esta supuesta una noción de empatía efectivamente interdisciplinaria e integral. A modo de ejemplo, cito a continuación la manera en que desglosa los componentes de la empatía al describir la experiencia de visitar “la sala de Vidas” en el edificio del D2, en dónde funciona actualmente el Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba Capital, y la escultura de “*Fallen leaves*” en el Museo Judío de Berlín.

El objetivo de estos espacios no reside sólo en lograr que el visitante contacte afectivamente con los horrores que las personas han tenido que vivir hasta su desaparición y muerte. También reside en que la persona se informe de hechos objetivos históricos de un pasado reciente que no debe repetirse en ningún lugar del mundo ni en ningún tiempo. La conjunción de los factores cognitivos y emotivos es esencial para que se produzca el fenómeno empático ya que sino el visitante sólo tendría simpatía por quiénes han padecido la humillación, tortura y

muerte. Además, debe haber un punto justo para mostrar los hechos ocurridos para no generar en el visitante angustia personal (...) Se experimenta, por un momento y por supuesto no de manera idéntica sino congruentemente de modo vicario, un pálido reflejo de la experiencia afectiva que se supone que han tenido las personas tanto en la desaparición y tortura ocurrido en nuestro país como en el Holocausto ocurrido en la segunda guerra mundial (...) esa emotividad producida por las expresiones creativas de los museos debe ser comprendida dentro de un marco situacional y aprehendida de alguna manera, particularmente pudiendo comprender que esa experiencia desgarradora que estamos sintiendo en ese momento no corresponde a algo que nos pasa a nosotros sino que es algo que le ocurrió al otro, a un otro como yo.” (Brunsteins, 2015: 11-13)

De acuerdo con Brunsteins (2015), la diferencia entre el yo y el otro, la flexibilidad mental y la regulación de la emoción propia, son aspectos necesarios para equilibrar, en alguna medida, las emociones fuertes y desgarradoras (impotencia, tristeza, dolor) generadas por esta experiencia. El hecho de distinguir entre, el efecto emocional de imaginar la situación del otro provocado por la propuesta artística, y evaluar que no fue uno el que vivió la experiencia del otro, es lo que caracteriza al proceso como empático y se abre la posibilidad de generar una conciencia y aprendizaje. Si no hubiera una regulación de la emoción, se desencadenaría probablemente la angustia personal y el aislamiento, sin que se cumpla el objetivo de la intervención artística.

### **Función preventiva de la empatía**

Con respecto a la inhibición de la violencia física, es necesario resaltar al aspecto emotivo que le atribuí a la empatía, el contagio o reflejo emocional entre dos individuos. El reconocimiento del otro como tal y acoplarse a su situación afectiva en algún grado, desencadenaría efectos positivos e inhibitorios de la ejecución de cualquier comportamiento que implique alguna dolencia corporal en el otro.

Un individuo, al reconocer el dolor físico en otro, y sentirlo en alguna medida, puede suponerse que se inclinaría hacia la prevención y el impedimento de futuras causas de violencia. Cuando se observa una herida ajena o un golpe, inmediatamente se produce una sensación de rechazo y un movimiento de protección en la parte del cuerpo propio, que ha sido dañada en el cuerpo del otro. El hecho de reconocer, saber y sentir qué le provoca

dolor al otro, a través de la empatía, sería una razón para prevenir la violencia física. (Baron Cohen, 2011)

El conocer qué le produce dolor al otro, puede ser un arma de doble filo. El individuo que ejerce torturas o violencia a un otro, sabe qué es lo que damnifica a su víctima y por ello lo lleva a cabo. ¿Puede afirmarse que por medio de la empatía adquirió este conocimiento? A primera vista, parece que la respuesta es sí. La empatía podría ser una de las fuentes del conocimiento del dolor ajeno, pero esto no significa que sería necesaria para motivar la violencia. Aunque la empatía pueda ser un medio para adquirir este conocimiento, no perjudica el uso de la misma como herramienta preventiva de la violencia.

La empatía estimulada por técnicas de entrenamiento empático, tiene por objetivo, mejorar la convivencia en ámbitos escolares. Su función en estos casos sería prevenir la violencia y el *bullying*<sup>19</sup>. La capacidad empática que los especialistas desean estimular a través de ciertos ejercicios (toma de rol, asistencia a museos sobre el holocausto, etc.), no podría ser concebida como el paso previo, o lo necesario para desencadenar violencia. Empatizar y el hecho de conocer qué provoca sufrimiento en otro, no pueden identificarse; la capacidad empática conlleva hacer el esfuerzo voluntario de tomar la perspectiva del otro, reflexionar sobre ello, evaluar afectivamente su situación identificando y sintiendo emociones similares o congruentes, obteniendo como posible resultado alguna actitud pro-social, como el respeto por el diferente, el conocimiento de la vulnerabilidad del otro, la concientización sobre lo perjudicial de la violencia bélica, la prevención de la agresión a otros, entre otras posibles consecuencias. (Feshbach N. D y Feshbach S., 2009)

Resulta poco plausible que luego de un ejercicio de toma de rol, o la asistencia a algún “museo de la memoria”<sup>20</sup>, la empatía desencadenada por alguna de estas experiencias, provoque violencia. La empatía puede conducirnos a conocer qué es lo que le

---

<sup>19</sup>Cualquier forma de maltrato o acoso en el contexto escolar, ejercido entre alumnos por un tiempo prolongado.

<sup>20</sup>Concepto que se utiliza en Argentina y en el mundo para denominar espacios o lugares que están diseñados o reutilizados para rememorar, (y no olvidar) hechos históricos, defender los derechos humanos y testimoniar los delitos de lesa humanidad. Ejemplos en Argentina <http://www.museodelamemoria.gob.ar/>, <http://www.espaciomemoria.ar/>, <http://www.memoriaabierta.org.ar/sitiosargentina.php>, <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/museo-de-la-memoria-ex-esma>.

causa sufrimiento y dolor al otro, pero, si es una empatía adquirida, ocasionada y modulada por alguna técnica o actividad diseñada para estimularla, no provocaría el daño al otro, sino más bien, parece que lo impediría.

La afirmación de que la empatía tiene un efecto positivo en la disminución de la agresión y la prevención de la violencia tiene su soporte teórico en las investigaciones realizadas tanto por Feshbach N.D y Feshbach S. (1969, 1982, 1998), por Miller y Eisenberg, (1988) como por Baron Cohen (2011), entre otros. En palabras de Feshbach N.D y Feshbach S. (2009):

El tercer componente de la empatía, la capacidad de respuesta afectiva, tiene una relación especial con la regulación de agresión. La agresión implica la inflexión de daños que pueden causar dolor y angustia. La observación del dolor y la angustia debería desencadenar angustia en un observador empático, aún si el observador es la causa de la agresión. El efecto inhibitorio de la empatía aplica tanto a la conducta agresiva instrumental como para la que esta mediada por el enojo. Una fuente de diferenciación entre la relación de la empatía con las conductas pro-sociales y su relación con la conducta agresiva es la naturaleza del proceso mediante. La empatía puede afectar a la agresión a través de la inhibición. No se requiere otra respuesta. Sin embargo, para que ocurra la conducta prosocial cuando el niño es empático, la respuesta prosocial debe estar en el repertorio del niño y debe ocurrir en la situación. Así, si el entrenamiento empático es para estimular las respuestas prosociales, esto debe ser acompañado por un entrenamiento empático específico de la conducta. (87).

En esta cita los autores hacen referencia al componente afectivo de la empatía y a su rol inhibitorio de la conducta violenta. La angustia, el sufrimiento, el dolor observado en otro, efectivamente causa una sensación o emoción similar o congruente en el observador. Distinto es el caso de los individuos que no tienen a la empatía como posibilidad, los que tienen erosión empática permanente, como el caso del psicópata. Estos individuos al no poder empatizar, no se ven afectados por el sufrimiento ajeno. Baron Cohen (2011) va un paso más allá y alega que los individuos con la empatía erosionada de forma permanente no identifican a sus pares como sujetos que sienten dolor (entre otras cosas) sino que los consideran como meros objetos.

Retomando la graduación de la empatía de Baron Cohen (2011) desarrollada en el capítulo tres, puede verse que la diferencia entre el nivel uno y el nivel dos reside en que, el primero, se manifiesta por el arrepentimiento de la violencia ejercida a un tercero; mientras



que el segundo, se caracteriza por la suficiencia de la empatía para inhibir la violencia física hacia un otro. (Baron Cohen, 2011) Esto concuerda con la afirmación de que la empatía, por más que pueda ser vista como una vía del conocimiento hacia el dolor ajeno, no significa que sea el paso previo para dañar al otro y que no pueda ser utilizada como herramienta preventiva de la violencia. Empatizar inhibe la violencia física porque sería la condición de posibilidad de reconocer al otro como sujeto sensible.

### **La empatía es modulable y enseñable.**

En este apartado, intento mostrar que la empatía por ser enseñable, aumentable y modulable, es posible que se genere entre los individuos de diferentes orígenes étnicos y condiciones socioculturales. El proceso empático estimulado a través de ciertas técnicas y ejercicios, aportaría a la comprensión emocional y cognitiva del otro, por más que existan diferencias sustanciales con uno. Esto permitiría una mejor convivencia, respeto, prevención de la agresión y posible cooperación.

Con el propósito de mostrar que la empatía es en alguna medida enseñable y/o adquirida, y no sólo una capacidad natural, producto de la evolución (Carter, Porges y Harris, 2009), tomaré los aportes de Norma Feshbach y Seymour Feshbach (2009) en su artículo “Empatía y educación”. Los autores hablan de la empatía y sus efectos en los comportamientos humanos, especialmente en el ámbito educativo. Sus afirmaciones están basadas en estudios realizados en alumnos, tanto niños como adolescentes, y en docentes.

Los resultados de sus investigaciones brindan justificaciones suficientes para aceptar que la empatía no sería solamente una capacidad con la que todos los individuos nacemos, sino que también podríamos mejorarla, llegando a una mayor exactitud empática. Además, sostienen que la empatía motivaría la conducta pro-social y fomentaría en los niños mayor entendimiento, compasión y regulación de la agresión.

Teniendo en cuenta ciertos enfoques contemporáneos, Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), definen a la empatía como:

(...) una interacción entre dos individuos, que se da cuando uno de ellos experimenta los sentimientos del segundo individuo. Este afecto compartido, refleja cierto grado de correspondencia entre el afecto del observador y el del

observado, sin ser exactamente idéntico (...) la habilidad cognitiva de discriminar los estados afectivos en los otros, la habilidad cognitiva más madura de asumir la perspectiva y rol de otra persona y la habilidad afectiva de experimentar las emociones de la manera apropiada. (85).

Las experiencias de entrenamiento empático han resultado en consecuencias sumamente favorables como una mejor convivencia entre alumnos, entre docentes y alumnos, y en la disminución de la agresión. Luego de que los integrantes de una comunidad educativa fueron entrenados con una variedad de técnicas, como el “juego de roles”, la discusión de dilemas morales y actividades que fomenten el escuchar e identificar los sentimientos de los otros, se observaron mejores resultados con respecto a la regulación de la emoción propia de cada integrante, provocando una mayor comunicación y comprensión de la situación del otro. (Lizarraga, L. S., Ugarte, M. D., Cardella-Elawar, M., Iriarte, M. D., y Baqueano, M. T. S., 2003).

Los ejercicios de simulación de la empatía tales como: conocer la experiencia de otros alumnos de diferentes ambientes socioeconómicos, aprender sobre la pobreza, sobre el Holocausto, visitar hospitales; como la utilización de materias como música, arte, historia y literatura para estimular la empatía, parecen ser actividades que tienen como objetivo generar empatía para promover la cooperación y disminuir la discriminación. (Hammond, 2006).

Para Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), existen factores como la edad y el contexto situacional que hacen que el proceso empático sea contingente e influenciado. Ciertos niños parecen ser más empáticos que otros, dependiendo de cómo haya sido su educación. Pero, los autores proponen que por medio de los “métodos para empatizar”, que implican crear y construir ciertos contextos, se estimula la comunicación de sentimientos y pensamientos entre alumnos de diferentes orígenes étnicos. Los ejercicios para empatizar, modulan los factores y situaciones que benefician que esta capacidad empática surja en los alumnos. Se predispone una práctica en el aula que aumenta la comprensión y la empatía, en todos los integrantes.

Adoptar la perspectiva del otro, regular la emoción propia, identificarse en una emoción similar con un diferente, son los componentes empáticos que promueven estas

actividades y que posibilitarían una comprensión entre distintos, respeto, mejor convivencia e inhibición de la agresión. (Feshbach N. D y Feshbach S., 2009)

A partir de estas investigaciones, creo plausible sostener que, aunque no se conozca con exactitud qué da origen a la empatía, está generalmente aceptado que puede ser enseñada y aprendida. Existen diferentes proyectos pedagógicos<sup>21</sup> que hacen un esfuerzo en aplicar un entrenamiento empático para disminuir la agresión, y la discriminación racial y cultural.

Como puede verse, la concepción de Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), abarca todos los componentes que considero que la empatía posee, tal como la conciben Decety y Jackson (2004). Hay un afecto compartido, interacción entre el yo y el otro, y toma de perspectiva. Considero que sus afirmaciones en cuanto a que, 1) la empatía es enseñable y modulable; y que 2) es una herramienta favorable para la conducta pro-social y la prevención de la violencia, me permiten afirmar que la empatía es buena motivadora de las acciones pro-sociales y es posible que se dé entre individuos diferentes.

Sin embargo, no es posible llegar a la conclusión de que la empatía sea necesaria y suficiente para la motivación de la acción pro-social, por las mismas razones que hacen a la empatía favorable de la conducta pro-social: es un proceso modulable que depende de factores como la relación empatizador-empatizado, las características y disposiciones del empatizador y el contexto en el cual ocurre la interacción social, entre otros. (Decety y Lamm, 2009; de Vignemont y Singer, 2006)

De acuerdo con la compleja relación que estos factores puedan tener, se desencadenará la motivación pro-social o no. Conociendo qué circunstancias favorecen la empatía entre individuos, sería deseable llevarlas a cabo y obtener resultados que favorezcan la buena convivencia social en cualquier ámbito intersubjetivo.

---

<sup>21</sup> El programa del “*Second Step*” desarrollado en EEUU y Canadá desde el 1986. (Frey y otros., 2005); el “*Learning to Care Curriculum*” (Feshbach y otros., 1984) y el “*Curriculum Transformation Project*” que específicamente tiene como objetivo estimular principios como la búsqueda de similitudes entre individuos de diferentes grupos, mejorar las instancias de conflicto a través de la comprensión de los sentimientos y pensamientos de los integrantes de los grupos diversos étnicamente y disminuir la utilización de sobrenombres ofensivos. (Feshbach y Konrad, 2001)

El beneficio que la empatía provee para estimular las relaciones intersubjetivas con respeto y cooperación, es innegable. El equilibrio entre los componentes cognitivos y los afectivos, permiten considerar a la empatía en cierta medida objetiva, para poder diferenciarla del fenómeno de angustia personal, el cual lleva a una concentración en el yo, sin conducir a posibles motivaciones pro-sociales. La función preventiva e inhibidora de la violencia física que posee la empatía, es atribuida a sus componentes emotivos, el reflejo emocional y la identificación de las emociones ajenas, en particular del dolor. Además, mostré que existe la posibilidad de modular los factores contextuales para que se genere empatía en individuos muy diferentes entre sí, por medio de técnicas y ejercicios de entrenamiento empático.

La empatía integral propuesta, al ser equilibrada, preventiva de la violencia y enseñable, puede considerarse motivadora de acciones pro-sociales. Sin embargo, como los seres humanos somos sesgados e influenciados sentimentalmente, no es posible afirmar que la empatía sea necesaria y suficiente para motivar las acciones pro-sociales. Esto es debido a que, por más que se intente simular y estimular la empatía por medio del entrenamiento empático y que la mayoría de las investigaciones hayan tenido resultados positivos, no hay seguridad plena de que se genere la empatía. Factores como la educación, la cultura, las características personales de los individuos, no pueden modularse por completo.

En el capítulo seis, intentaré defender esta concepción de empatía con respecto a las posturas de Batson (2011), Baron Cohen (2011) y Prinz (2011).

## **Capítulo 6. En defensa de una noción integral de empatía: Diferencias y semejanzas con las concepciones de Batson, Baron Cohen y Prinz.**

Luego de haber dado a conocer la concepción de empatía que defiendo, y haber expuesto los beneficios que considero que provee, realizo a continuación una comparación, destacando diferencias y semejanzas con las concepciones de empatía de Batson (2011), Baron Cohen (2011) y Prinz (2011). Para ello retomo cada una de las concepciones de empatía y las hipótesis de los autores, acentuando la posición de los mismos con respecto a la acción pro-social y no solamente a la motivación. En cada caso, resalto los acuerdos y desacuerdos con mi postura desarrollada en el apartado anterior. Por último, intento mostrar las ventajas de concebir a la empatía de manera integral y compleja para establecer vínculos con la motivación y el comportamiento pro-social.

### **6.1 La empatía y el comportamiento pro-social**

La acción pro-social es un efecto posible (y deseable) de la empatía. Pero, hasta aquí he sostenido que no es necesaria ni para la acción, ni para la motivación pro-social. Persiste la pregunta de cuál es el rol que cumple la empatía con respecto a la acción pro-social. De acuerdo a los autores que he sometido a una evaluación crítica se encuentran diferentes respuestas.

Según Batson (2011), la preocupación empática necesariamente produce motivación altruista. ¿Esto significaría que la empatía prepara todo para la acción pro-social pero no necesariamente la desencadena? Desde la perspectiva de este autor, no es posible mostrar satisfactoriamente que la acción pro-social sea motivada por la preocupación empática. Sin embargo, cuando Batson (2011) define la motivación altruista se refiere al “deseo de beneficiar al otro por su bienestar y no por el de uno”; y al “estado motivacional con el fin último de incrementar el bienestar del otro” (20). El proceso que el autor adjudica a la motivación altruista consistía en cuatro pasos, 1) el “fin” o el objetivo; 2) la “fuerza”, el impulso que conduce hacia el fin; 3) la superación de cualquier barrera que exista entre el sujeto y el acceso al fin, esto significa encontrar otras vías de satisfacción o logro del objetivo o fin si alguna se encuentra obstruida; y 4) la desaparición de la fuerza cuando se consigue el fin u objetivo.

Los pasos tres y cuatro sugieren una actitud activa al proponer como parte de la motivación “la superación” de cualquier impedimento para lograr el objetivo y la eliminación de la fuerza motivadora por el cumplimiento del fin. Al mismo tiempo, Batson (2011) excluye cuatro maneras de definir el altruismo a la hora de relacionarlo con la preocupación empática, tal como lo expresé en el capítulo dos. Todas las definiciones de altruismo que deja fuera de su hipótesis incluyen una acción concreta como ayudar, o actuar moralmente. El autor aclara que su tesis no involucra ninguna conducta como resultado de la preocupación empática:

Ambos motivos egoístas y altruistas pueden evocar una variedad de conductas, o ninguna conducta en absoluto. Los motivos son fuerzas dirigidas a un objetivo. Que una fuerza conduzca a una acción dependerá de las opciones de conductas posibles en la situación, tanto como de las fuerzas motivacionales presentes en el momento. (Batson, 2011: 23)

Con esto en consideración, podría encontrarse un problema en el planteo de Batson (2011) en relación a la motivación altruista. No queda del todo claro si ésta incluye o no alguna conducta, al ser descripta como parte de la motivación la terminación de la fuerza motivadora y el cumplimiento del fin. Sin embargo, Batson (2011) realiza aclaraciones al respecto, como la diferenciación de la motivación altruista con otras concepciones de altruismo que incluyen conductas, y la relativización de la fuerza de las motivaciones cuando sostiene que éstas pueden conducir o no a la acción, como pudo verse en la cita del párrafo anterior. Por lo tanto, la acción pro-social quedaría fuera de la tesis del autor.

A pesar de que acordaré con Batson (2011), que la empatía efectivamente logra motivar pro-socialmente, no acordaré con el autor con su concepción de empatía. Tampoco considero necesario comprometerse con una hipótesis “fuerte”, que sostenga la necesidad y suficiencia de la empatía como motivadora del altruismo.

La principal diferencia con mi postura, es que Batson (2011), toma como punto de partida a la preocupación empática, fenómeno diferente de lo que he definido como empatía al comienzo de este capítulo. Para el autor la empatía está constituida por “aquellas emociones producidas por y congruentes con el estado del otro” (Batson, 2011: p.11). Distinta es la preocupación empática, la cual define como una “emoción orientada al otro, producida por y congruente con la estado del otro en necesidad” (Batson, 2011: p.11).

Batson (2011), considera a la preocupación empática como un constructo de emociones, que se experimenta al atestiguar la necesidad de otro y no incorpora un aspecto cognitivo y/o contextual. Existe en su concepción un componente emocional imperante, elicitado únicamente, por la percepción de personas que sufren, o están en situación de necesidad. Esto es porque solamente la preocupación empática, provocada por la percepción del otro en necesidad, conduce a la motivación altruista, en palabras del autor: “La percepción de la necesidad del otro es una condición necesaria para que la preocupación empática produzca altruismo” (Batson, 2011: 30).

La concepción de empatía que defiende, a diferencia de la preocupación empática, es integral, es una capacidad a desarrollar, compuesta por aspectos emotivos y cognitivos. Sostener que la empatía es una capacidad que comprende tanto factores afectivos como cognitivos, que implique una conciencia de la diferenciación entre el yo y el otro, posibilita establecer un vínculo entre empatía y acción pro-social, considerando a la primera una herramienta productiva y efectiva, sin que su parte emotiva nuble las capacidades de discernimiento. La empatía por ser emotiva y cognitiva sería una motivación adecuada para ser relacionada con la conducta pro-social, porque tiene límites, se auto-regula y se adecua al contexto.

En otro orden, considero que el tipo de motivación más adecuado para poder sostener una relación entre la empatía y las acciones intersubjetivas, sociales y morales, sería pro-social y no motivación altruista, como sostiene Batson (2011). Considero que hablar sólo de altruismo, sería limitar la amplitud del alcance de la empatía y no considerarla como herramienta preventiva de la violencia y de concientización hacia problemas sociales generales. La empatía no sólo es respuesta hacia la observación de víctimas o sujetos en situación de necesidad. Sino que, cuestiones relacionadas con la prevención de la violencia, la promoción de los derechos humanos y el desarrollo de la tolerancia entre los diferentes, son aspectos sociales generales para los cuales la empatía juega un rol. (Brunsteins, 2015).

En el ámbito educativo se utilizan técnicas para desarrollar y aumentar la empatía tanto entre alumnos como también en la relación maestro-alumno. (Feshbach, N. D, y Feshbach, S. 2009). Esto permite vincular a la empatía con toda una gama de motivaciones

relacionadas con mejoramientos en la sociedad a nivel general, sin caer en la discusión egoísmo y altruismo. Batson (2011) destaca a la empatía para argumentar a favor de que los seres humanos somos altruistas. Considero que ello, limita el alcance de la empatía, y le concede una capacidad elevada y pretenciosa: siempre que exista la preocupación empática se desencadena la motivación altruista.

Hablar en cambio de una “motivación pro-social” en relación a empatía resulta más adecuado y amplio, donde puedan incluirse los diferentes y posibles caminos hacia los cuales la empatía puede conducir. Se abre además la posibilidad de que la empatía pueda servir como herramienta para ayudar no sólo a víctimas (personas en situación de necesidad), sino también a una concientización y cambio social.

Con respecto a la propuesta de Baron Cohen (2011) existen mayores similitudes con mi posición, tanto en la manera de concebir el fenómeno empático como con su hipótesis. El autor define a la empatía como “la habilidad de identificar lo que otro está pensando o sintiendo y responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada” (Baron Cohen, 2011: 16) Para el autor, los requisitos necesarios para que se produzca la empatía en un individuo son el reconocimiento del otro, el desenfoco de la propia mente/la adopción de una mente otra y la respuesta emocional del deseo de ayuda.

Como puede verse este concepto de la empatía abarca aspectos cognitivos y emotivos, tal como la posición que he defendido argumentativa y empíricamente. Sin embargo, no considero necesario el deseo de ayudar, como un componente fundamental para empatizar.

Teniendo en cuenta las reflexiones realizadas con respecto a la propuesta de Baron Cohen en el capítulo tres, el “deseo de ayudar” podía emparentarse con la motivación altruista, haciendo que su manera de concebir a la empatía tenga una connotación a favor de la bondad y altruismo entre los seres humanos. A diferencia de este planteo, mi concepción es neutral con respecto a la motivación y a las prácticas altruistas, ya que no considero como requisito para empatizar el “deseo de ayudar” o la acción de ayuda. La empatía integral, al no tener entre sus componentes la motivación o acción altruista, es



independiente del problema de las motivaciones humanas y sus razones (debate egoísmo-altruismo).

Con respecto a qué inferencia tiene la empatía en la acción pro-social, Baron Cohen (2011) considera que el hecho de actuar en favor de otro, ayudar a quien lo necesite, es un tercer paso que queda fuera de la definición de empatía. Considera que la acción pro-social depende de muchos factores, no solamente de la empatía. La misma incluye dentro de sí la motivación (deseo de ayuda) pero no la acción. En palabras del autor:

Actuar con respecto a una respuesta empática es, yo creo, una tercera etapa (más allá del reconocimiento y la respuesta) que no es una parte intrínseca de la empatía. El deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento del otro debe ser una parte de la empatía, pero si realmente actúas al respecto, está sujeto a 101 factores diferentes. (Baron Cohen, 2011: 201).

Teniendo en consideración esta cita, la tesis de Baron Cohen (2011) evidencia que la empatía no es necesaria ni suficiente para motivar y/o actuar pro-socialmente, a pesar de considerarla necesaria para la no violencia física y concebir entre sus componentes el deseo de ayudar. El autor sostiene que la empatía es condición de posibilidad para que los seres humanos no sean crueles entre sí, la empatía es necesaria para considerar al otro como sujeto y no como objeto. De esta manera, la empatía es condición de posibilidad para no dañar a otro, evitar la agresión y la crueldad.

La hipótesis que sostengo, de que la empatía es integral y sumamente favorable para las relaciones intersubjetivas y posee una función preventiva de la violencia, tampoco propone la necesidad y suficiencia de la empatía para la motivación y acción pro-social. En base a la teoría de Baron Cohen (2011) he considerado a la empatía como mecanismo inhibitorio de la violencia, preventivo de la misma. Pero, no considero que la empatía tenga entre sus componentes la motivación altruista, o sea equiparable a las motivaciones altruistas como sugiere la concepción de empatía del autor.

Prinz (2011) por su parte, define a la empatía como

la experiencia de sentir el estado emocional de la otra persona, cualquier emoción esta pueda ser. Es sentir la emoción que creemos que la otra persona siente (...)  
Siguiendo a Hume, podemos pensar que es un tipo de inferencia asociativa de las

expresiones observadas o imaginadas de la emoción del otro, o provenientes de las condiciones externas, conocidas por la experiencia. (Prinz, 2011: 2).

Además, el autor afirmó que la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación moral debido a que sólo motiva acciones morales de bajo costo, mientras que otras emociones como la culpa y la recompensa efectivamente motivan la acción moral, sin que la empatía esté involucrada en el proceso. Por otra parte, se encargó de argumentar que la empatía al ser sesgada, corrompe la capacidad de discernimiento moral, siendo perjudicial para la motivación moral.

En cuanto a su noción de preocupación, puede establecerse una comparación con lo que Batson (2011) ha definido como preocupación empática. Prinz (2011) considera que la preocupación es “un sentimiento negativo causado por el reconocimiento del otro en necesidad” (230). De la misma manera que Batson (2011) concibe a la preocupación empática, Prinz (2011) hace referencia a la preocupación como un constructo emocional que surge al ver la necesidad ajena y permite responder con ayuda hacia quien lo necesite. Para Prinz (2011) la preocupación permite sentir algo por el otro que sufre una necesidad y que no pase desapercibido; la preocupación motiva la acción moral.

Teniendo en cuenta lo que Prinz (2011) propone por su parte, la empatía no siempre motiva la acción de ayuda a quien lo necesita. La empatía puede estar sesgada y solamente ser una herramienta para motivar acciones bondadosas hacia los más parecidos a uno mismo. Según los estudios de Gutsell y Inzlicht (2010) y Xu y otros, (2009), citados por Prinz, los sujetos de raza caucásica no se identifican con el dolor presentado por sujetos de otras razas. Al ver el dolor ajeno y detectar la situación de necesidad del otro, uno empatiza y ayuda a quien es similar o del mismo grupo. Estos estudios favorecen a la afirmación de Prinz (2011) de que la empatía sólo genera acción positiva hacia los cercanos y más apreciados, y no a quien realmente lo necesita. Esta razón es la que permite afirmar que la empatía no es suficiente para determinar la motivación pro-social.

Los sesgos que le atribuye a la empatía son los que no posibilitarían que exista la misma entre individuos de diferentes etnias. Aunque estoy de acuerdo con los sesgos y modulación de la empatía, creo que Prinz (2011) ve sólo una cara de la moneda con respecto a este aspecto. Como afirmé anteriormente, la empatía pueda ser “manipulable”,

modulable y enseñable, se pueden crear contextos a través de propuestas y actividades donde se modulen los factores en favor de los aspectos positivos de la empatía, que brindan beneficios como la cooperación y la prevención de la violencia. Parece que si es posible, a través de las prácticas adecuadas, hacer que individuos muy diferentes entre sí empaticen y reduzcan su agresión mutua.

## **6. 2 La empatía concebida de un modo integral**

Existen ventajas de la capacidad de empatizar que están vinculadas con la neutralidad y el equilibrio afectivo-cognitivo que la misma brinda. Esto es debido a que la empatía no es una emoción, como la simpatía o la compasión, que desde el sentido común, están relacionadas de manera directa a una acción bondadosa. La concepción de empatía que propongo no es considerada como una acción en sí misma. Considerar a la empatía desde un comienzo como un “acto bondadoso” o íntimamente relacionada con las motivaciones altruistas como lo hacen Batson (2011) y Baron Cohen (2011), la determinan como únicamente vista de manera positiva y con un fuerte sentido altruista. La empatía puede o no, desencadenar o motivar acciones altruistas o consideradas buenas moralmente.

Al ser la empatía neutral con respecto a las prácticas altruistas, la hace independiente del problema de las motivaciones humanas y sus razones. También se evita que se le atribuyan “poderes” que la empatía no posee. Al empatizar, el individuo puede sentirse motivado a actuar en muchas ocasiones, pero las motivaciones son múltiples y es difícil de aislar cuál fue la que fuertemente determinó cierta acción como resultado.

En definitiva, la empatía no es sólo una emoción, no es contagio emocional y no es sólo la capacidad cognitiva de tomar la perspectiva del otro. Tampoco es acción bondadosa o altruista. La empatía es la habilidad de compartir un afecto o emoción con el otro, pero cualquier emoción sea ésta. Se combina además con las habilidades cognitivas de diferenciación del yo y el otro, y con la flexibilidad mental, por lo cual puedo afirmar que la empatía en algunas ocasiones, podría motivar pro-socialmente.

Proponer a cualquier emoción como necesaria para la motivación pro-social, como proponen Batson (2011) y Prinz (2011), sería un problema. Una noción integral y compleja de empatía, podría ser más adecuada para argumentar que tiene un papel benefactor para la

motivación pro-social. Posturas como las de Decety y Jackson (2004), y Baron Cohen (2011), parecen más plausibles. La primera porque define la empatía de manera integral y compleja, y la segunda porque no le atribuye un gran poder como ser la condición necesaria para el altruismo o pro-socialidad (Batson, 2011), sino que es contemplada como un requisito para no dañar al otro.

## Consideraciones finales

A lo largo de la investigación he desarrollado diferentes maneras de definir a la empatía, y algunas de las hipótesis posibles sobre cómo se relaciona la capacidad empática con las motivaciones de los comportamientos pro-sociales. Específicamente, la pregunta que he intentado responder es si la empatía es necesaria y suficiente para motivar pro-socialmente a los individuos.

El objetivo planteado en la introducción de este trabajo era fundamentar una noción integral de empatía que pueda ser considerada como motivadora de la acción pro-social, sin ser necesaria ni suficiente para la misma. La hipótesis que he propuesto sostener es que la empatía comprendida con aspectos emotivos, cognitivos y contextuales, podía ser enseñada y considerada una herramienta para la promoción de prácticas intersubjetivas pro-sociales y como preventiva de la violencia física. Los resultados y evaluaciones positivas de la investigación, me permiten sostener tal hipótesis. El camino recorrido en este trabajo requirió del desarrollo en capítulos de diferentes perspectivas sobre la temática propuesta.

En el capítulo uno he desarrollado una manera integral y compleja de conceptualizar a la empatía desde un punto de vista interdisciplinario. Particularmente, definí a la empatía como lo hacen Decety y Jackson (2004), la misma implica compartir un afecto/sentimiento entre el “yo” y el “otro”, diferenciar los estados mentales “propios” de los del individuo con quien se empatiza, adoptar la perspectiva subjetiva del otro de forma consciente y autorregular la emoción y perspectiva propia. Además, distinguí la empatía de otros fenómenos que por lo general se la confunde o relaciona, como la angustia personal, el contagio emocional, las estrategias de atribución mental, entre otros. A modo de conclusión del capítulo, consideré que la manera que resume adecuadamente la complejidad del fenómeno de empatizar es la que proponen Decety y Jackson. La empatía es compleja e integral, necesariamente debe involucrar los componentes cognitivos y emotivos, siendo esto una ventaja para poder relacionarla con la motivación pro-social.

En el capítulo dos, indagué en la discusión clásica entre egoísmo psicológico y altruismo psicológico para luego introducir la tesis de Batson (2011), que la preocupación empática produce motivación altruista. A lo largo del capítulo, reconstruí su definición de

preocupación empática y de motivación altruista. También, di a conocer cómo se relacionaban estos conceptos. En último lugar, evalué críticamente su postura. Llegué a la conclusión de que no es posible sostener una tesis fuerte, con respecto a la empatía y la motivación altruista debido a que 1) al no tener precisiones en la propuesta de Batson respecto de qué emociones efectivamente hay que tener en cuenta en la experiencia empática, es muy difícil detectar su relación con los fines últimos de las acciones altruistas 2) al no incluir entre los aspectos que modulan la empatía al contexto, puede argumentarse fácilmente que es sesgada y manipulable y 3) la preocupación empática no siempre desencadena la motivación altruista, por lo tanto no es condición necesaria ni suficiente para motivar de manera altruista.

En el capítulo tres, realicé un recorrido sobre la tesis de Baron Cohen (2011) que implica que la empatía es necesaria para considerar a los individuos como sujetos y no como objetos. De esta manera, la empatía es condición de posibilidad para que no exista la violencia física de un individuo hacia otro. Desarrollé el concepto de empatía, erosión empática y la graduación de los niveles de empatía en los seres humanos, según Baron Cohen (2011). Finalmente, a partir de las evaluaciones críticas a su postura concluí que 1) la concepción de empatía del autor está estrechamente relacionada con las motivaciones altruistas; 2) no queda claro si la erosión empática es o no es lo mismo que grado cero de empatía y 3) la empatía descrita como dependiente de condiciones físicas, neuronales del individuo dejan de lado la influencia que el contexto (las circunstancias, sesgos, educación, cultura, situación personal) provoca en su modulación y manifestación.

En el cuarto capítulo, mostré la posición de Prinz (2011) que manifiesta que la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación moral. Reconstruí su manera de definir a la empatía, los motivos por los cuales la considera perjudicial para la motivación moral y su propuesta alternativa de que la preocupación es una capacidad motivadora moralmente a diferencia de la empatía. A modo de cierre del capítulo y luego del análisis de su postura, llegué a la conclusión que 1) la noción de empatía de Prinz se distancia de la que considero adecuada porque sólo tiene componentes emotivos; 2) la crítica del sesgo de la similaridad de la empatía involucra a todas las emociones y motivaciones de un individuo en su totalidad y no solamente a la empatía en particular y 3) dentro del debate

entre egoísmo y altruismo, parece haber un supuesto en Prinz de que las motivaciones últimas de las acciones cooperativas o morales humanas son egoístas.

En el capítulo cinco de este trabajo final, me he dedicado a dar razones para considerar a la empatía como una posible motivación pro-social, aunque no necesaria ni suficiente para motivar todas las acciones pro-sociales. Para ello, mostré que la noción integral e interdisciplinaria de Decety y Jackson (2004) es la adecuada para definir a la empatía y para poder establecer vínculos con las motivaciones y acciones pro-sociales. Esto es debido a que los aspectos cognitivos regulan la emoción generada en el proceso empático y los aspectos emotivos son necesarios para sentir las emociones ajenas, de manera similar o congruente. Todos los componentes en su totalidad posibilitan el verdadero conocimiento y comprensión del otro, la concentración en su situación y la posibilidad de generar respeto hacia el otro. También mostré, que ésta concepción de empatía posee tres atributos que hacen posible afirmar la importancia y el enriquecimiento de esta capacidad para las relaciones intersubjetivas: su equilibrio afectivo-cognitivo, la prevención de la violencia física y la posibilidad de que sea enseñada y aprendida

En el capítulo seis, teniendo en consideración éstas características a favor de la empatía integral, me dediqué en última instancia a diferenciar mi propuesta con respecto a la de los autores que evalué críticamente a lo largo del trabajo final. Concluí que una empatía integral y compleja provee mayores ventajas para relacionarla con la motivación y acción pro-social, que las concepciones de la empatía que sólo le adjudican aspectos emotivos.

Los resultados conceptuales y empíricos analizados en relación a la empatía de Brunsteins (2015), Baron Cohen (2011), Decety y Jackson (2004) y Feshbach N.D y Feshbach S. (1969, 1982, 1998, 2009) me permitieron concluir que la empatía es una herramienta preventiva de la violencia y que posibilita la concientización hacia problemas sociales generales. La empatía no sólo es respuesta hacia la observación de víctimas o sujetos en situación de necesidad, como ha sostenido Batson (2011).

La autorregulación y la diferenciación entre el yo y el otro, son componentes de la empatía que permiten regular las emociones y a la vez motivar posiblemente la reflexión hacia una mejora de situaciones conflictivas.

El debate sobre el origen y los fines últimos de las acciones intersubjetivas, sigue vigente. Las investigaciones de psicólogos sociales como Batson (2011) y Baron-Cohen (2011), arrojan un poco de luz a estos interrogantes. Sin duda la capacidad de empatizar de los humanos tiene su lugar en estas discusiones, por lo tanto continuar investigando esta temática se revela como una tarea a seguir. Sostener una concepción de empatía tal como la he presentado, poniendo acento en que es una capacidad posible de ser desarrollada, entrenada y aumentada sería altamente recomendable para contribuir a las acciones pro-sociales.



## **Bibliografía**

ALEXANDER, R. D. (1987). *The biology of moral systems*. Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.

AQUINAS, T. (1270/1917). *The summa theologica*, Vol. 2, Part II. (Fathers of the English Dominican Province, Trans.). New York: Benziger Bros.

BARON COHEN, S. (2011) *The Science of evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*, Basic Books.

BAR-TAL, D. (1976). *Prosocial behavior: Theory and research*. Washington, DC: Hemisphere Publishing Co.

BATSON, C. D (2011) *Altruism in Humans*, Oxford University Press.

BATSON, C.D. (2009) “These things called empathy: eight related but distinct phenomena” en Decety, J. e Ickes, W. (Eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*. (pp. 3-16) MIT Press.

BATSON, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social-psychological answer*. Hillsdale, NJ: Erlbaum Associates.

BATSON, C. D. (1987). “Prosocial motivation: Is it ever truly altruistic?” en L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 20, pp. 65–122). New York: Academic Press.

BATSON, C. D., EARLY, S., & SALVARINI, G., (1997) Perspective taking: Imagining how another feels versus imagining how you feel. *Personality and Social Personality Bulletin*, 23, 751-758.

BECKER, H. (1931). Some forms of sympathy: A phenomenological analysis. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 26, 58-68

BLAKEMORE, S. J. & FRITH, C. D. (2003). Self-awareness and action. *Current Opinion in Neurobiology*, 13, 219-224

BOLOGNINI, S. (2004) *La empatía psicoanalítica*, Lumen.

BRUNSTEINS, P. (2010) *La psicología folk*. Ed del signo.

BRUNSTEINS, P. (2015) “La delgada línea entre ser o no ser empático”. *Filosofía e Historia de la Ciencia en el Cono Sur Selección de trabajos del IX Encuentro y las XXV Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia*, Vol 1. Universidad Nacional de Córdoba, pp.149-156.

BRUNSTEINS, P. (2015) “La empatía y su contribución en el ámbito de los derechos humanos”, Lariguet, G. y Samamé, L. (eds). *Los puertos de la filosofía*. Córdoba, Alción.

CARR, L., IACOBONI, M., DUBEAU, M. C., MAZZIOTTA, J. C. & LENZI, G. L. (2003). Neural mechanisms of empathy in humans: A relay from neural systems for imitation to limbic areas. *Proceedings of National Academy of Science USA*, 100,5497-5502.

CARTER, C.S., HARRIS J., & PORGES S. W., (2007), “Neural and Evolutionary Perspectives on Empathy.” En Decety, J. y Ickes W., *The social neuroscience of empathy*. (pp. 169-182) MIT Press.

CIALDINI, R. B., BAUMANN, D. J., & KENRICK, D. T. (1981). Insights from sadness: A three-step model of the development of altruism as hedonism. *Developmental Review*, 1, 207–223.

CHAMINADE, T. Y DECETY, J. (2002). Leader or follower? Involvement of the inferior parietal lobule in agency. *Neuro Report*, 13,1975-1978.

DAMASIO, A. R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, sorrow, and the feeling brain*. Orlando, FL: Harcourt.

DARWALL, S. (1998). Empathy, sympathy, care. *Philosophical Studies*, 89, 261–282

DARWIN, C. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. New York: Appleton.

DAWKINS, R. (1976). *The selfish gene*. New York: Oxford University Press.

DECETY, J. & COWELL, J. M., (2014) “Friends or Foes: Is Empathy Necessary for Moral Behavior?” En *Perspectives on Psychological Science* Vol. 9(5) 525–537

DECETY, J. & ICKES, W., (2009) *The social neuroscience of empathy*. MIT Press.

DECETY, J., & JACKSON, P.L. (2004). “The functional architecture of human empathy”. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews* 3, 71–100.

DECETY, J. & LAMM, C. (2009). Empathy versus Personal Distress: Recent Evidence from Social Neurocience. En *The Social Neuroscience of Empathy*, (pp.199-214) Londrés, Inglaterra: The MIT Press.

DENNETT, D. (1969). *Content and Consciousness*. London: Routledge & Kegan

DE VIGNEMONT, F. y SINGER, T. (2006) “The empathic brain: How, when and why?”. En *Trends in Cognitive Sciences*, 10.

DE WAAL, F. (2007) *Primates y filósofos*. Paidós

- EISENBERG, N. (2000). "Emotion, regulation, and moral development." En *Annual review of psychology*, 51, 665–697
- EISENBERG, N., & EGGUM, N. D. (2009). "Empathic responding: Sympathy and personal distress". En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (pp. 71–83). Cambridge, MA: MIT Press
- EISENBERG, N. & STRAYER J. (1987) "Critical issues in the study of empathy". En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.) *Empathy and its development*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- EISENBERG, N., FABES, R. A., MURPHY B., KARBON, M., MASZK, P., SMITH, M., O'BOYLE, C., & SUH, K. (1994). The relations of emotionality and regulation to dispositional and situational empathy-related responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 776-797.
- EKMAN, P. (2003) *Emotions Revealed: Recognizing Faces and Feelings to Improve Communication and Emotional Life*. Owl Books, New York.
- EKMAN, P., LEVENSON, R. W. & FRIESEN, W. V. (1983). "Autonomic nervous system activity distinguishes among emotions." *Science*, 221, 1208-1210.
- ESLINGER, P. J. (1998). Neurological and neuropsychological bases of empathy. *European Neurology*, 193–199.
- FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (2009) Empathy and Education. En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*, (pp.85-98), Cambridge, MA: MIT Press
- FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1998). Aggression in the schools: Toward reducing ethnic conflict and enhancing ethnic understanding. En P. K. Trickett & C. J. Schellenbach (Eds.), *Violence against children in the family and the community* (pp.269-286). Washington, DC: American Psychological Association.
- FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1982). Empathy training and the regulation of aggression: Potencilities and limitations. *Academic Psychology Bulletin*, 4, 399-413.
- FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1969). The relationship between empathy and aggression in two age groups. *Developmental Psychology*, 1, 102-107
- FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S., FAUVRE, M., & BALLARD-CAMPBELL, M. (1984). *Learning to care: A curriculum for affective and social devolpment*. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- FESHBACH, N. D., & KONRAD, R., (2001). Modifying aggression and social prejudice: Findings and challenges. En H. Martinez (Ed.), *Prevention and control of aggression and the impact on its victims* (pp. 355-360). New York: Kluwer Academic.

FREUD, S. (1922). *Group psychology and the analysis of the ego*. London: International Psycho-Analytic Press.

FREY, K., NOLEN, S. B., VONSCHOIACK EDSROM, L., & HIRSHSTEIN, M. K. (2005). Effects of school-based social-emotional competence program: Linking children's goals, attributions and behaviors. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26, 171-200.

GOLDMAN, A. I. (1992). Empathy, mind, and morals. *Proceedings from the American Philosophical Association*, 66, 17–41.

GORDON, R. M. (1995). Sympathy, simulation, and the impartial spectator. *Ethics*, 105, 727–742.

GUTSELL, J. & INZLICHT, M. (2010). Empathy constrained: Prejudice predicts reduced mental simulation of actions during observation of outgroups. *Journal of Experimental Social Psychology* 46: 841–45.

HAMMOND, A., (2006). *Tolerance and empathy in today's classroom: Building positive relationships within the citizenship curriculum for 9 to 14 year olds*. London: Paul Chapman Publishing.

HAMILTON, W. D. (1964). The genetical evolution of social behavior (I, II). *Journal of Theoretical Biology*, 7, 1–52.

HASELAGER, W.F.G. (1997). *Cognitive science and folk psychology: The right frame of mind*. London: Sage

HATFIELD, E., CACIOPPO, J. & RAPSON, R. (1994). *Emotional contagion*. Nueva York: Cambridge University Press.

HOBBS, T., *Leviathan* (1651/1991), Cambridge, Cambridge University Press

HOFFMAN, M. L. (2000) *Empathy and Moral Development*. Cambridge University Press.

HUME, D. (1739/1978). *A Treatise of Human Nature*. P.H. Nidditch (Ed.) Oxford: Oxford University Press.

ICKES, W. (1993). Empathic accuracy. *Journal of Personality*, 61, 587–610.

LEVENSON, R. W., & RUEF, A. M. (1992) Empathy: A physiological substrate. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 234-246.

LIPPS, T. (1903). Einfühlung, inner Nachahmung, und Organ-empfindungen. *Archiv für die gesamte Psychologie*, 2, 185–204.

LIZARRAGA, L. S., UGARTE, M. D., CARDELLA-ELAWAR, M., IRIARTE, M. D., & BAQUEANO, M. T. S. (2003). Enhancement of self-regulation, assertiveness, and empathy. *Learning and Instruction, 13* (4), 423-439.

MARTIN, G. B. & CLARK, R. D. (1987). Distress crying in neonates: Species and peer specificity. *Developmental Psychology, 18*,3-9.

MEAD, G. H. (1934) *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.

MILGRAM, S. (1974/2009) *Obedience to Authority: an experimental view*. NY: Harper Perennial Modern Thought.

MILLER, P. A. & EISENBERG, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin, 103* (3), 324-344.

NEUBERG, S. L., R. B. CIALDINI, S. L. BROWN, C. LUCE, B. J. SAGARIN, AND B. P. LEWIS. (1997). Does empathy lead to anything more than superficial helping? Comment on Batson et al. (1997). *Journal of Personality and Social Psychology 73*: 510–16.

PEACOCKE, (1992), *A Study of Concepts*, MIT.

PILIAVIN, J. A., & PILIAVIN, I. M. (1973). The Good Samaritan: Why does he help? Unpublished manuscript, University of Wisconsin.

PRINZ, J., (2011) Is Empathy Necessary for Morality? En P. Goldie & A. Coplan (Eds.). *Empathy: Philosophical and Psychological Perspectives*. New York, NY: Oxford University Press.

PRINZ, J., (2011) “Against Empathy”, *Southern Journal of Philosophy 49* (s1): 214-233

PRINZ, J., (2004) *Gut Reactions*, Oxford University Press, New York.

QUINE, W.V.O (1969) “Naturalized Epistemology”, *Ontological Relativity and other Essays*, Columbia University Press.

RAWLS, J. (1972) *A Theory of Justice*, Oxford, Oxford University Press.

ROBINSON, J., (2005) *Deeper than Reason: Emotion and its Role in Literature, Music, and Art*, Oxford: Oxford University Press.

RUBY, P., & DECETY, J. (2004). How would you feel versus how do you think she would feel? A neuroimaging study of perspective taking with social emotions. *Journal of Cognitive Neuroscience, 16*, 988–999

RUSHTON, J. P. (1980). *Altruism, socialization and society*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- SHAVER, R. (1999), *Rational Egoism*, Cambridge: Cambridge University Press
- SMITH, A., (1759/2009) *The Theory of Moral Sentiment*. New York: Penguins Books.
- SOBER, E. & WILSON, D. S. (2000) *El comportamiento altruista. Evolución y psicología*. Siglo XXI. Madrid.
- SOLOMON, R. C. (2008) "The Philosophy of Emotions," En *Handbook of Emotions*, (ed.) Mark Lewis and Jeannette Haviland-Jones, New York: Guilford Press, 3-16
- STICH, S. (1993) *The Fragmentation of Reason*, Cambridge MA, MIT Press.
- STOTLAND, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 4, pp. 271–313). New York: Academic Press.
- STUEBER, K., "Empathy", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL=<<http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/empathy/>>.
- STUEBER, K., (2006). *Rediscovering empathy: Agency, folk psychology, and the human sciences*. Cambridge, MA: MIT Press.
- TITCHENER, E. B., (1909). *Lectures on the experimental psychology of the thought processes*. New York: Macmillan.
- TREVARTHEN, C. & AITKEN, K. J. (2001). Infant intersubjectivity: Theory, and clinical applications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42, 3-48.
- TSOUDIS, O. (2002). The influence of empathy in mock jury criminal cases: Adding to the affect control model. *Western Criminology Review* 4: 55–67.
- VOLKOW, N. D., & TANCREDI, L. (1987) Neural substrates of violent behavior: A preliminary study with positron emission tomography. *British Journal of Psychiatry Research* 151, 668-673.
- WICKER, B., KEYSERS, C., PLAILLY, J., ROYET, J. P., GALLESE, V., & RIZZOLATTI, G. (2003) Both of us disgusted in my insula: The common neural basis of seeing and feeling disgust. En *Neuron*, 40, (pp. 655-664).
- WISPÉ, L. (1986) The distinction between sympathy and empathy: To call forth a concept a word is needed. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 314-321.
- WISPÉ, L. (1968). Sympathy and Empathy. En D. L. Sills (Ed.), *International encyclopedia of the social sciences* (Vol. 15, pp. 441-447). New York: Free Press.

XU, X., ZUO X., WANG X., & HAN. S.(2009). Do you feel my pain? Racial group membership modulates empathic neural responses. *Journal of Neuroscience* 29: 8525–29.